

SOLIDARIDAD OUVRIERE

PARIS, Abril de 1954 * Supplément mensuel de SOLIDARITÉ OUVRIERE, porte-parole de la CNT d'Espagne en exil. * Precio : 40 francos — N° 471 - 4

PROBLEMAS ESPAÑOLES A TRAVÉS DE LA HISTORIA

ES difícil comprender lo que verdaderamente representa España porque demasiado a menudo se la confunde con uno de sus aspectos. Hay que tener en cuenta las circunstancias históricas que contribuyeron a fortificar algunas de sus tendencias y a encubrir otras, así como las desviaciones ya antiguas pero cuyos efectos se hacen sentir todavía hoy.

Debe efectuarse, pues, una distinción entre lo que permitiría al espíritu español convertirse en factor sano de civilización y lo que le interna demasiado por caminos peligrosos.

De otra parte, es indispensable la comprensión de la civilización y de los problemas españoles para comprender los del mundo americano. Ese mundo complejo, resultado de la evolución, en un medio propio, de numerosos elementos europeos mezclados a las razas indígenas, no se explica en buena parte sino a la luz de las influencias españolas, frecuentemente decisivas. De igual modo hay que comprender a España antes de penetrar en la tradición americana, antes de abordar el estudio de sus problemas, valores y conflictos.

MEDITACION SOBRE la FUGA



CUANDO digo al amigo Alsina mi preferencia por las películas de cow-boys, insinúa un gesto de asombro, como de quien no acaba de comprender el sentido de las palabras. Luego después, tratando yo de raznar esa estimación, su rostro se aclara con una sonrisa que en término rioplatense podríamos llamar cachadera. La conversación se desliza sobre motivos cinematográficos. Alguien nos aconseja ver una película con mucho barullo de propaganda y público, y Alsina, para demostrarnos su mala calidad, nos dice :

— Mejor vaya a ver una película de cow-boys. Aceptamos su consejo, pero tuvimos mala suerte. La que vimos no desarrollaba mucho galepe de caballos. Queda aclarado, pues, que lo que nos atrae de dichas películas no es el argumento en sí, sino el galepe. Quiero decir, que doy al galepe un contenido histórico, un ritmo, una metafísica. Sobre el caballo, el hombre ha jerarquizado su vida, dándole a la vez un sentido expansivo. ¿ Son ajenos a esta jerarquía y expansión vitales, los elementos artísticos con que el hombre les exalta ?

Incidiendo sobre estos temas y refiriéndonos a Juan Sebastián Bach en el segundo centenario de su muerte, en ocasión del homenaje que Pablo Casals desarrolló en el pueblo de Prades, fronterizo a su Cataluña, declamamos en el suplemento de « El Día », de Montevideo, del 16 de julio de 1950

« El nombre de Bach nos lleva a uno de los fundamentales temas de nuestro tiempo. Lo insinuaremos para que quede prendido a la mente de los lectores. Así como el contrapunto es en música equivalente al estilo arquitectónico gótico-ogival, equivalente, a su vez, respecto de las ciencias matemáticas, al cálculo infinitesimal, el desarrollo de la fuga de Bach es, como expresión rítmica, equivalente al espíritu fáustico que da sentido de profundidad al romanticismo. Por la fuga, el mundo de Occidente se desdoblaba en voluntad de acción armónica, revolucionaria a la vez que dominadora, en el tiempo y en el espacio. Estos dos limitadores del hombre de hoy, tiempo y espacio, se superan en la fuga de Bach hasta convertirlos en ritmo permanente. Por eso creemos se ha cometido un error conmemorando el bicentenario de Bach solamente desde el punto de vista musical cuando debió haber sido a la vez filosófico e histórico... Su influencia en el espíritu occidental, derivada de sus crea-

por F. Ferrándiz-Alborz



Juan Sebastián Bach.

ciones musicales, rebasa lo específicamente musical para convertirse en tema filosófico y

• Pasa a la página 2 •

Un primer problema, oscuro todavía, es el de la misma formación de España. A decir verdad, esta formación está sin concluir porque el español no es un pueblo coherente, consciente de su solidaridad y animado de un ideal común. Un país de regiones, climas y recursos tan variados impone — y esta observación es más válida en cuanto concierne al pasado — formas de vida profundamente distintas. Además, las dificultades de comunicación refuerzan el particularismo regional y el individualismo.

El fracaso constante de una organización de conjunto duradera, plantea un segundo pro-

por P. BOSCH-GIMPERA

blema. Todos los ensayos de unificación política se han inspirado de modelos extranjeros y, a causa de no haber apreciado su importancia, no consiguieron reducir la diversidad del pueblo español. Incluso las soluciones más duraderas y aparentemente las más estables, se apoyaban en capas superficiales de los distintos grupos étnicos españoles o simplemente en algunos de éstos con perjuicio de los demás ; por lo cual llegaban a edificar superestructuras sin raíces profundas. Los pueblos españoles conservaban su personalidad, pues sólo una síntesis que respetara las diferencias podría constituir durablemente una España vigorosa y sana.

Un tercer problema se plantea por el conflicto entre las supervivencias del pasado — que España no liquida nunca — y las nuevas corrientes. De ahí resulta, con relación a otros países, un retraso en la evolución de España y, además, nuevos problemas añádense a los antiguos que han quedado sin solución. Así se acumulan los conflictos sin ser jamás resueltos.

• Pasa a la página 3 •

LA LETRA Y EL ESPIRITU

Actualidad de GALDOS

DESDE hace ya muchos años pláceme vivir rodeado de libros. En mi casa de España había logrado reunir unos quince mil, que los bárbaros — después de robar los muebles, los cuadros, las repas, el piano de mi madre, la discoteca, unas tabaqueras, miniaturas y abanicos del siglo XVIII, etcétera, etc. — condenaron a la hoguera. La cesa no me extraña : al no poder quemarme a mí, quemaron los libros. Nobles y seráficos cruzados, salvadores de la civilización cristiana !

Aquí en mi casa del destierro — que es también mi casa española porque a España la llevo en el corazón — a pesar de mi pobreza, he podido reunir otros libros, que aumentan casi día por día. Los primeros me los ofrecieron Romain Rolland y Jean Cassou. Los otros los he comprado y con dinero ganado trabajando — soy, afortunadamente, un refugiado de tercera, sin subvenciones ni prebendas, que entré en Francia con las manos limpias — y suman ya cerca de tres mil. Con ellos vivo. Son mis mejores amigos, los mejores amigos de mi soledad.

Hoy tengo, abierto ante mis ojos, encima de la mesa, uno de ellos. Es un grueso volumen de mil ochocientas páginas, encuadernado en rojo, muy bien

por Luis Capdevila



Benito Pérez Galdós

editado en Madrid por Aguilar. Es el primer tomo de las Obras Completas de Galdós, contiene la primera serie de los Episo-

dios Nacionales y parte de la segunda. La edición va prologada por Federico Carlos Sainz de Robles, escritor de talento nada vulgar y dotado de gran capacidad de trabajo, autor de un Diccionario de la literatura española, de un Diccionario de sinónimos, de un Diccionario mitológico, de una Historia del teatro español, obras todas ellas muy dignas de tenerse en cuenta.

Hojeo el libro del admirable don Benito ; leo unas páginas al azar : Memorias de un cortesano de 1815, La segunda casaca, El 7 de julio, Los cien mil hijos de San Luis, El terror de 1939... digo, no : de 1824.

Y la prosa límpida, simple, cálida, castiza, llena de donaire y de emoción me prende en sus redes. Desaparecieron como por arte de encantamiento — nobles encantadores, los libros ! — la ciudad francesa donde vivo esperando, la casa pobre del destierro, la tarde lluviosa y fría. Me hallaba en España, en Madrid, en Cádiz, en Bailén, en Vitoria. Me acompañaban Gabriel Araceli, Salvador Monsalud, Patricio Sarmiento, Inesilla, Solita. Y Juan Bragas de Pipaón.

El arte del gran novelista, del gran patriota que, de haber vi-

• Pasa a la página 2 •

EN ESTE NUMERO:

Página 4 : El Quijote de Avellaneda, por Puyol ; Pág. 5 : Escuela rural, por Lola Villacorta de Vidaurre ; Pág. 6 : Sensualismo y moralidad, por J. Chicharro de León ; La era atómica, por Alfonso Camín ; Págs. 8-9 : El lenguaje silbado de la Isla Gomera, por Alberto Menarini ; Pág. 10 : La canción de Roldán, por Mercedes ; El recuerdo de Mme Quintana, por C. R. Avecilla ; Pág. 14 : Tiempo pasado, por Benito Milla ; Pág. 16 : Franco o la cultura en peligro, por André Benichou ; El Perned de Cadanchu, por Roger Grenier ; Regla y gracia de la cultura, por Gustavo Pittaluga.

MEDITACION SOBRE LA FUGA

• Viene de la primera página •

acontecer histórico. Bach fué el gran definidor de nuestras contradicciones, resolviéndolas a la vez en síntesis espiritual armónica ».

El gran hombre, gran artista, gran español y gran catalán Pablo Casals, subrayaba nuestro comentario, diciéndonos por carta :

« Bien dice Ud. que Bach debería celebrarse no solamente desde un punto de vista musical... ; Admirable !

« Ni Ud. mismo puede darse cuenta de la importancia de su frase, sencilla, concisa.

« ¿ La habrá usted visto escrita en alguna parte ? Yo no ».

Las líneas que siguen, son una meditación en torno al tema, un deseo de explicarnos a nosotros mismos las vinculaciones de Bach, en cuanto culminación del arte de la fuga, al ritmo del hombre contemporáneo de Occidente. Desgraciadamente, para el esclarecimiento del problema, en poco nos ayudan las historias de la música. Estas se desarrollan cronológicamente en la configuración de autores y obras. Si hablan de estilos es al margen de toda relación histórica intrahumana, como si la música fuera una expresión artística al margen de la historia, extraña a las formas y al contenido de la total expresión del hombre. En cuanto a la historia general de la humanidad si habla de la música es como un fenómeno artístico de selección y de recreación, sin explicar las causas de su desenvolvimiento.

Oswaldo Spengler, en « La Decadencia de Occidente », expuso cíclicamente las conexiones morfológicas de los diferentes aspectos de la cultura, al estilo germánico, en el que los conceptos a priori determinan el desarrollo dialéctico. Lo que le importa no es tanto la realidad, la auténtica interpretación de los hechos, sino que el razonamiento se desarrolle acoplándose a los antecedentes teóricos. Sin embargo, cuando refiriéndose a Bach y a su tiempo dice que su arte « es enteramente el análisis de un inmenso mundo de sonoridades », y dice del órgano que es un « instrumento que domina el espacio » (el primer subrayado es nuestro), Spengler señala el contenido histórico de la música, y cómo ella es, además de un aspecto de la morfología general de la cultura, un estimulante de acción para el hombre.

Una síntesis panorámica del mundo que vivió Juan Sebastián Bach, puede hacernos mucha luz sobre su modo sonoro de conquistarlo. Bach nació el 21 de marzo de 1685, en Eisenach. Dos años antes, en 1683, se produjo el asedio de Viena por los turcos y en 1686 Hungría se liberó de la dominación turca. Se aleja hacia oriente la influencia mágica mahometana y bizantina. En 1689 es proclamado zar de Rusia Pedro el Grande, lo que equivale a una infiltración de la cultura occidental en el oriente europeo. De 1736 a 1739, Austria y Rusia, en guerra contra Turquía, van amputando la influencia musulmana en el oriente europeo, pero no será hasta 1921 durante la guerra de los Balcanes, con el resurgimiento de Servia, Rumania, Bulgaria y Grecia, que Turquía quedará reducida a las márgenes del Bósforo, Mar de Mármara y los Dardanelos. En 1784, dos años antes de la muerte de Bach, se produce la paz de Aquisgran. El Occidente sigue recordando el mapa político de Europa a capricho de las ambiciones di-

násticas, que anuncian el desenvolvimiento del imperialismo oceánico y colonialista.

En el desenvolvimiento espiritual, en 1684, Hooke inventa el telégrafo óptico; en 1687 Tomasio da las primeras lecciones de alemán en Leipzig y Newton publica sus « Principios matemáticos de la ciencia física » ; en 1689, John Locke edita su obra « Sobre el Gobierno Civil », y el mismo autor, en 1690 y 1693, respectivamente, sus « Ensayos sobre el entendimiento humano » e « Ideas sobre Educación » ; también, en 1693, el astrónomo E. Halley publica su « Primera Tabla Científica de las Estrellas » ; 1694, Leibnitz da a luz su « Nueva Historia de la Naturaleza », y tomando parte en el movimiento lingüístico de su patria, escribe en 1697 su obra « Ideas sobre el mejoramiento del idioma alemán ».

El humor británico-irlandés asoma en 1704 con los « Cuentos del tonel », de Swift. Se inician en 1706 las excavaciones en Pompeya y Herculano. En 1710 Leibnitz escribe su « TEODICEA » ; 1716, J. B. Homann publica el « Atlas sobre todo el mundo » ; 1717, Fenelón publica « Telémaco » y en 1719, De Foe el « Robinson Crusoe ». En 1721 aparecen las « Cartas Persas », de Montesquieu, y al año siguiente, Bach nos ofrece su « Clave bien templado ». 1725, Juan Bautista Vico publica « Fundamentos de una nueva ciencia sobre la índole de los pueblos », y al año siguiente, en 1726, Swift sus « Viajes de Gulliver ». Se suceden a continuación « La Pasión según San Mateo », de Bach (1728), « Zaira », de Voltaire (1732) ; « Tratado sobre la naturaleza humana », de D. Hume (1739) ; « El Mesías », de Haendel (1742) ; « El Espíritu de las Leyes », de Montesquieu (1749), y la « Historia Natural », de Buffon. En estos últimos años Linneo está elaborando su « Filosofía Botánica », Voltaire su « Siglo de Luis XIV » y Rousseau las « Causas de la desigualdad entre los hombres ».

Esta simple enumeración enciclopédica de algunas de las creaciones del período vital de Juan Sebastián Bach, nos permite valorar las corrientes espirituales que condicionaban su vida. El espíritu renacentista comienza a emanciparse de la influencia helénica. Las ciencias y las artes van perdiendo concepto para hacerse naturales en la investigación y emotivas en la creación artística. Serán los dos condicionadores del romanticismo que se anunciara en otro alemán, Goethe.

Alemania aún no era — tardará en serlo — una nación unificada. El idioma tampoco era aún una entidad nacional. En latín se expresaba su cultura. Esta pervivencia del latín haría de Alemania una escuela de ciencias humanistas, y en su verbo artístico, la música, conjugaría, hasta la creación de Bach, el barroquismo del arte europeo. En Bach confluye toda la polifonía que desde la Edad Media iba dando volumen a la música. Si la pintura, desde Ticiano y Velázquez, va tomando posesión del espacio dando profundidad al aire, la música va llenando el aire en la medida absidal de las catedrales. Es un mundo interior de resonancias, pero tiempo llegará en que la misma obra de Bach y su contemporáneo Haendel llenaría el espacio abierto, libre, con las masas corales.

¿ Se daba cuenta Bach de la trascendencia de su obra ? Decía en palabras que expresan humildad : « Yo he trabajado con aplicación. Quien se aplique tan bien como yo hará otro tanto ». Pero esta humildad tenía una trayectoria de alto vuelo, proclamando su divisa con estas palabras : « Trabajo para dios ». Es decir, su obra tuvo una finalidad arraigada a una fe. Un año antes de su muerte, en 1749, nació un alemán, Goethe con otra finalidad, la Belleza, e idéntico arraigo de fe. Tampoco el autor de « Fausto » se dió cuenta — o no lo expresó — del sentido fáustico de la vida occidental, que él simbolizó en su personaje.

Pero lo que define a Bach esencia filosófica e histórica de nuestro tiempo es su serie « El Arte de la Fuga ». ¿ Qué importa no haya sido él el creador del preludio y fuga ? Dante tampoco fué el creador del terceto endecasílabo, ni Cervantes el creador de la novela. Pero cada uno de ellos elevó el género a su culminación representativa. Lo que Bach desarrolla en las catorce fugas de su tratado, en la continuidad del motivo y la multiplicidad de sus repercusiones rítmicas, es sencillamente un nuevo ritmo histórico, un nuevo estilo de vida del hombre enfrentándose con la naturaleza para convertirla en realidad histórica. Antes que él, siglos antes, las hordas de Asia se abalanzaron sobre Europa en el galopar de sus caballos como los árabes en el desierto y en la península ibérica. Pero no es ese precisamente el galope fugado que Bach desarrolló, quedando

impreso para siempre en el alma occidental.

Es una permanente repetición del motivo esencial para hallarlo siempre, una conciencia de la propia perduración en la apariencia fugaz de nuestra obra. Una mano tensa sujetando la rienda de nuestro destino, sabiendo dominarlo y limitándolo por la norma del arte. Sin esta derivación humana, ¿ para qué sirve el tecnicismo de los entendidos ? De mí puedo decir, que cuando me siento abatido por alguna desazón, pongo en mi tocacdiscos la « Toccata y Fuga en Re Menor », de Bach, y la sonoridad del órgano me transporta a mi plenitud de conciencia histórica. Me siento entonces vinculado a un sentido misional de hombre en comunidad con los demás hombres y me acuerdo de aquella frase de los antiguos argonautas : « Morir no importa, lo que importa es navegar ». Igualmente

no importan los escollos que se oponen al desenvolvimiento de la historia, lo que importa es no perder el ritmo. Y para no perderlo hace falta tener conciencia de él. Esta conciencia se ha hecho incluso sensibilidad gracias a Bach. Esa ha sido su portentosa obra. Conciencia y sensibilidad en el vagabundear de los misioneros y en el galopar de los pioneros o conquistadores sobre las llanuras.

¿ Habré demostrado al amigo Alsina las causas de mi preferencia por las películas de cow-boys ? Sospecho que no. Igualmente sospecho que al maestro Casals no acaben de convencerle estos argumentos sobre el contenido filosófico e histórico de Bach. Pero algún día insistiremos sobre el tema, tratando de convencer a los demás, que es una manera de querer convencerlos a nosotros mismos.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Actualidad...

• Viene de la primera página •

vido, hoy estaría con nosotros, por dignidad en el destierro, había suprimido la noción de distancia y, sobre todo, la de tiempo. La España del bellaco Fernando VII es exacta a la del bellaco Franco ; la España de la reacción fernandina es exacta a la de la reacción franquista. Fernando, gracias a la vanidad incommensurable del catastrófico Chateaubriand, tuvo una ayuda extranjera : la de Luis XVIII, que le envió los cien mil hijos de San Luis al mando del duque de Angulema. Franco tuvo la ayuda de Hitler y Mussolini y hoy tiene la de los demócratas norteamericanos que lucharon — ¿ para qué ? — contra Hitler y Mussolini. Gracias a la rapacidad y a la estupidez del hombre la historia se repite.

Leamos y nos convenceremos de ello fácilmente. Leamos, en las Memorias de un cortesano de 1940... — no, no ; de 1815 — lo que nos cuenta Juan Bragas, tipo del perfecto granuja que intriga, adula, miente ; tipo sin escrúpulo moral alguno al que sólo preocupa ponerse al sol que más calienta ; tipo de uña larga y conciencia nula ; tipo híbrido de cerdo y de zorro, viva la virgen y ahí me las den todas, que lo mismo vitorea a Riego que a Fernando VII, que lo mismo grita « Viva la libertad ! » que « Viva las cadenas ! » ; ¿ Vivió tal bicharraco en 1815 o en 1940 ? ¿ Vitoreó a Fernando o a Francisco ? Lo pregunto, sin malicia alguna, porque Fernando VII y Francisco I se confunden fácilmente. Uno y otro gustaron de rodearse de obispos, lacayos, polizontes y ladrones, obediendo sin duda a la llamada ley de las afinidades electivas. (No se diferencian más que en un detalle : la guardia mora. El sinvergüenza de Fernando no se atrevió a tanto).

De idéntica manera que Fernando VII y Francisco Franco, se confunden muchos de sus defensores o cómplices más o menos jerarquizados. Hay mucho Juan Bragas entre los franquistas ; mucho Juan Bragas que, a semejanza del que nos pinta Galdós, al enriquecerse robando, se disfraza de señor y se hace llamar de Pipaón ; mucho Juan Bragas que aclamó a la República y hoy aclama a Franco (Es decir : hoy puede que ya no. Hoy, a pesar de las bendiciones sacerdotales del Vaticano y de los dólares de los demócratas americanos, puede que los Juan Bragas de Pipaón comprendan que las cosas no van lo bien que iban a poco de terminada la gloriosa cruzada, que a cada puerco le llegó su San Martín, y poniendo a buen recaudo el dinero robado (1), se callan prudentemente y procuran hacerse olvidar.)

He aquí con que venenoso regocijo cuenta el Juan Bragas galdosiano, el cortesano de 1815, la redada policiaca de la noche « felicísima » del 10 de mayo : « Uno de los jueces de policía era amigo mío, y también un oficial de los que mandaban la tropa encargada de proteger a los jueces. Fui, pues, de casa en casa, y no puedo dar idea de la indignación que ardía en mi alma contra aquellos bribones a quienes era preciso buscar dentro de sus propias guardias para prenderlos. (...) La pesquería no fué mala, y si bien se nos escaparon Toreno, Antillón, Gallejo y otros, cogimos a Argüelles (a quien no le valió su divini-

(1) « Muchos aledanos se enriquecieron con la rapia de aquella noche, y en Alava y en la Rioja existen todavía familias ricas cuya fortuna proviene de la batalla de Vitoria ». Galdós : « El equipaje del rey José », pág. 1255 del primer tomo de las Obras Completas. Agullar, edit. Madrid. Tercera edición, 1950.

dad) en la calle de la Reina ; a Gallardo, en la del Príncipe ; a Canga Argüelles, en la misma calle y casa de San Ignacio ; a Page, en la de Hita ; a Cepero y a Martínez de la Rosa, en la calle de San José ; a Larazabal, en la de Jacometrezo ; a García Herreros, en la plazuela de Calenque, y en diversos sitios que no recuerdo, a Quintana, el Seminarista, a Felitú, Villanueva, Muñoz, Torrero, Cano Manuel, Alvarez Guerra, O'Donoghú, Capaz, Cuartero ; a los cómicos Maizque y Bernardo Gil, sin omitir al célebre Cojo de Málaga.

Oh, vil caterva de charlatanes ! ; Y que bien os llegó vuestro San Martín ! ; Y con que oportunidad y destreza destruyeron vuestras malas artes y destruyeron vuestros planes diabólicos ! Mala peste os consuma, y demos gracias a Dios que nos deparó el remedio contra tanta perfidia en la férrea mano de Eguía. (2) Ni qué falta hacían en el mundo vuestros heréticos discursos, ni a cuenta de qué venía esa endiablada Constitución... ; Ay ! Aquella noche las almas se desbordaban de gozo viendo destruida la infame facción, muerta la herejía, enaltecido el sacrosanto culto, restaurado el trono, confundidos volderianos y masones. Yo no cesaba de dar gracias a Dios por lo bien que conducía desde su celeste altura la empresa, y siempre que salíamos de una madriguera para entrar en otra, asegurando ya uno de los delincuentes, me santiguaba devotísimamente poniendo los ojos en el Cielo, para que ni por un instante nos desamparase la bondad divina en tal trance y llegáramos al fin de la jornada sin tronzar alguno. (3) Así hablaba el Juan Bragas de 1815, después de haberle hecho carantoñas nada gratuitas a la Constitución. Y así hablaron los Juan Bragas de 1940, después de haberle, con su cuenta y razón, hecho mamolas a la República. El celo del neófito es siempre el peor. Y si no que lo diga el furibundo exjabali Pérez Madrugal y tantos otros Pérez — periodistas, funcionarios de prisiones, militares, burócratas, diputados — que, como el ya mentado, madrigalean al servicio de Franco. Había que borrar las pasadas actuaciones, había que tirar a la basura la demagogia republicana para adoptar la demagogia franquista.

Había que vengarse de aquellos peli-grosos republicanos, de aquellos tremebundos republicanos, enemigos del orden y de la sociedad, que tantos y tan horrendos crímenes cometieron en tan pocos años ; dedicarse con entusiasmo verdaderamente criminal a los banquetes de homenaje y a los vinos de honor ; implantar el divorcio ; secularizar los cementerios ; mandar a Bata a los obre-ros de Figols en la sentina de un barco y en primera de lujo a Río de Oro a los « caballeros del 10 de agosto » (¿ caba-lleros ? Las prostitutas más envilecidas son las que más blasonan de honradas) ; gobernar con acción corta y palabra larga ; arrestar al coronel Mangada por el enorme delito de haber defendido la República en un banquete de oficiales presidido por el general Goded, que la injurió ; haber dejado escapar a Juan March, el pirata ; haber creído en la palabra de honor del general Franco...

¿ Cuánta avilantez ! ; Cuánta infamia ! ; Es que los Juan Bragas de 1940 podían tolerar tales crímenes ? ; Es que podía perdonarse a tan « abominables delincuentes » ? ; No, y mil veces no ! El alma inmaculada de los Bragas, el acendrado patriotismo de los Bragas, su

(2) Militar tan bruto como Millán Astray, que ya es decir.
(3) Pág. 1274 y 1275.

Palabras de Luis Vives

No dejes reposar la memoria ; que ella se huelga que la trabajos y te sirvas de ella, y así se mejora y acrecienta.

La guerra no es cosa de hombres, sino de bestias — como el vocablo latino « bellum » le declara y significa.

No te hagas tan sentido ni te hagas tan delicado que te traspase una palabrilla.

Toda perfia es demasiada cuando no es espera della sacar algún provecho.

Desventurado el hombre que no tiene quien le amoneste cuando tiene necesidad de ello.

Si estás enojado con alguno, haz, según te aconseja el Apóstol, que no se caiga el sol antes que tu enojo.

PROBLEMAS ESPAÑOLES

• Viene de la primera página •

Y aunque debía constituir, por sus cualidades, un manantial inagotable y constructivo, el temperamento español, no habiéndose desplegado normalmente a consecuencia de los obstáculos históricos, tan sólo contribuye a agravar los conflictos y añadir nuevas dificultades a la estabilización del país y la eficacia de sus empresas.

DIFICULTADES EN RELACION CON UNA SINTESIS DE LA CULTURA ESPAÑOLA

La ausencia de una síntesis coherente, la simple implantación de instituciones constituidas por los diversos elementos del mundo español, el extravío por caminos extraños al desarrollo lógico del país han provocado fracasos en ocasiones repetidas y tanto políticos como cul-

turales. En ese país de extraordinaria vitalidad y sorprendente fecundidad, a veces no se ha salido de las instituciones de los precursores o de los primeros intentos de desarrollo: el esfuerzo se detiene ahí, la estagnación sigue a los períodos creadores, los renacimientos se producen en medio de sacudidas y son brutalmente ahogados bajo el peso de una tradición ciega y retardataria. Y de todos modos, el espíritu y la cultura españoles representan una fuerza viva que se manifiesta por intermitencias y que, desde sus orígenes, a pesar de todas las crisis y aniquilamientos aparentes, renace siempre.

No es en la España del siglo XVI en la que ha de buscarse la espléndida aurora de la cultura española. Esta cultura tiene más hondos raíces; en cambio, la línea política que se ha seguido desde el Renacimiento constituye una de

las mayores desviaciones de la historia española.

Lo mismo ocurre con los pueblos y las culturas que con la geografía. España es conveniente verla como un mundo en sí, un mundo de grande y movida variedad que se precisa y organiza muy lentamente.

La España antigua, paralizada por el Imperio romano en el momento de su formación, reanuda su vida en la Edad Media; vuelve a encontrarse bajo la aparente unificación política de los visigodos y la dominación islámica; es la misma que consigue la formación de los pueblos y los Estados de la Edad Media. La civilización romana no ha podido instalarse duraderamente en España — sobre todo en el Este y en el Sur — más que apoyándose en las relaciones mediterráneas milenarias, creadas por las colonizaciones fenicia y griega. Si la romanización y el cristianismo constituyen una tentativa de integración del país en la civilización occidental, el Islam, suscita indudablemente nuevos conflictos al aportar otros valores y establecer una nueva superestructura, pero no contribuye en menor grado al desarrollo de la cultura de los pueblos españoles. La misma cultura islámica se aprovecha de su legado y se extiende de una forma muy original. Esa cultura ejerce una influencia profunda sobre los pueblos que se habían librado de la conquista árabe. Francia, en virtud de su situación geográfica, fué particularmente sensible a la influencia, mas, realmente extendiéndose por medio de España a través de toda Europa los elementos de la filosofía griega y la ciencia de Oriente salvaguardada en los países del Islam que, desde el siglo XI, constituyen la base de la cultura europea.

España podía conocer entonces una evolución normal. Los musulmanes españoles, aclimatados al país, no alimentan un odio insuperable hacia los pueblos cristianos; los gérmenes de las naciones españolas del medievo existían en el seno mismo de las regiones musulmanas; eran resultado de agrupaciones efectuadas conforme con las afinidades naturales. Al lado de los grandes focos interiores, León y Castilla — que encabezaban el combate —, Galicia mantiene el contacto con Europa y constituye un medio cultural brillantísimo con su centro religioso de Compostela, a donde se dirigen las peregrinaciones organizadas por Cluny. Al Este, Cataluña, de tradición carolingia y en contacto con Francia e Italia, desarrolla su economía, especialmente la navegación, y tiende a convertirse en nación ordenada donde el particularismo feudal tiene como contrapeso una suave organización central de la que Barcelona es sede. Cataluña constituye asimismo un interesante centro de cultura. El reino musulmán de Sevilla parece destinado a ser núcleo de un gran pueblo andaluz dotado de brillante cultura artística, literaria, filosófica y científica.

En la periferia, pues, se sitúan los focos culturales más importantes, mientras que el centro sigue siendo atrasado.

El vuelo de la potencia militar castellano-leonesa, después de Alfonso VI, señala la primera desviación importante de la historia española en la Edad Media. El carácter despótico de dicho monarca suscita conflictos políticos que lo malquistan con los musulmanes andaluces. A consecuencia de esta riña se producen las invasiones renovadas de pueblos africanos — los almorávides y los almohades — que, por oposición, despiertan el espíritu de cruzada. Conviene apuntar que dicho espíritu acababa de surgir igualmente en Europa como resultado de los conflictos que, entre bizantinos y selyukidas, estallaron en Oriente.

Este espíritu de cruzada, entretenido en la España castellana por los monjes de Cluny — quienes contribuyen a asociarla a la unidad de la disciplina religiosa depurada del Occidente — provoca un estado de guerra permanente que dura varios siglos y acentúa el carácter belicoso de la aristocracia y la Iglesia castellanas, lo cual agrava, al propio tiempo, el desequilibrio territorial y económico de los Estados cristianos. Al lado de Portugal y Cataluña, que se han estabilizado y orientan su energía hacia el exterior, el reino de Castilla es una potencia creciente y desequilibrada, arrastrando perpetuamente la guerra, ya sea fuera o dentro de sus fronteras. Castilla es un país de agricultura y ganadería que deja las industrias y el comercio en manos de musulmanes sometidos o judíos no asimilados. He aquí, pues, una nueva causa de desequilibrio con respecto a la periferia mediterránea — Cataluña — o la atlántica — Portugal y después, el país vasco —.

La cultura de todos los pueblos espa-

ñoles toma en los últimos siglos del medievo un nuevo impulso. Centro de una confederación que reúne a Aragón, la región de Valencia y las Baleares, Cataluña — que, además de practicar un vasto comercio en el Mediterráneo y África del Norte, mantiene relaciones con Sicilia e Italia — es aún donde la cultura muestra mayor madurez. Apréciase también aquí, al igual que en los pueblos confederados, una evolución democrática que aventaja en algunos aspectos a los demás pueblos de la península e incluso los del resto de España.

Desde el punto de vista cultural, señalamos la filosofía de Lulle y de Sebonde, la ciencia política de Eiximenis, la literatura y el arte en estrecho contacto con Francia e Italia. En Cataluña es donde se manifiesta primeramente el Renacimiento y, por su mediación, penetra en las otras regiones españolas. Castilla, heredando la tradición de Compostela y la ciencia islámica y judía recogida por los traductores de Toledo y Alfonso X, crea una literatura original. Aun cuando la monarquía siga siendo autoritaria — legado del Estado de León, de tradición visigótica — el pueblo castellano se agrupa en comunidades y lucha para salvar el espíritu democrático que, si bien quiebra en las Cortes, persistirá en las organizaciones populares.

Se aprecia de manera constante cierta solidaridad peninsular y tendencia hacia la coordinación política, mientras que se organiza una comunidad cultural y se establecen relaciones entre los pueblos a los que en nada perjudican la diversidad de lenguas ni el particularismo de las instituciones.

La unión personal de los reinos ha sido, pues, preparada con mucho tiempo de anticipación, precipitándose la extinción de la monarquía catalana y la tenacidad y habilidad de Juan II, el Trastámara de Aragón, quien conduce la reunión de las dos coronas con el matrimonio de Fernando e Isabel. Es naturalísimo que el mundo español busque una coordinación más efectiva en el momento en que comienzan a formarse en Europa vastos conjuntos territoriales. Y el matrimonio de los reyes católicos no es la primera manifestación de una tendencia, sino la conclusión de un proceso histórico. Tampoco es una tentativa de verdadera unificación, sino simple unión personal de dos coronas, pues la organización separada de los reinos permanece casi intacta hasta el año 1784, en el cual el primer Borbón introduce la centralización a la manera estatal de Luis XIV: el primer ensayo, bajo Felipe IV, lo efectuó Olivares a quien obsesionaba el ejemplo de Richelieu, y, además de fracasar, provocó las guerras de sucesión que vieron el hundimiento de la unión con Portugal — realizada por Felipe II — y el nacimiento de movimientos separatistas, no sólo en Cataluña, sino también en Aragón e incluso en Andalucía.

Puede decirse que el particularismo español innació entonces la formación de un conjunto coherente. El fracaso se debe a las tentativas unitarias con métodos contrarios al carácter de los pueblos. El absolutismo creciente, consecuencia, claro está, de la tendencia general de las monarquías de fines del medievo, y reforzada por el derecho romano, se oponía a la tradición de libertad política — esta fué primeramente perdida por Castilla, sobre todo con Carlos V —. Más cerca de los reves, Castilla — cuyas élites eran utilizadas por ellos y cuyo pueblo encontraba un derivativo en la gloria de las guerras exteriores y en la empresa americana — se adormeció en seguida; pero Portugal, después de haber vivido su gran época en los tiempos de descubrimientos, no se resignó a jugar un papel de satélite y ganó su independencia, que luego reforzaría con la alianza inglesa. En cuanto a los reinos periféricos del Este, eliminados de las empresas de la corona y tratados como rebeldes cuando querían defender sus libertades, permanecieron fieles a su tradición y personalidad. La unificación violenta impuesta por Felipe V parece definitivamente realizada porque los pueblos, cansados de luchar, se pliegan como, por razones distintas, se habían plegado ante el absolutismo de los reyes católicos y ante Carlos V. En el siglo XX vuelve, sin embargo, a plantearse el problema de los pueblos y se asiste a un resurgimiento lingüístico y cultural seguido de manifestaciones « regionalistas » y « nacionalistas ».

P. BOSCH-GIMPERA.

En el próximo número publicaremos la segunda parte de este estudio del profesor Bosch Gimpera y que se refiere a « la desviación del curso normal de la Historia de España ».

de GALDOS

honradez acrisolada, sus cristianísimos sentimientos no podían perdonar. Y a los horrores de 1815 — el suplicio de Riego, el de Torrijos, el de tantos otros nefandos criminales; la horca en la plaza pública; el presidio; la deportación — sucedieron, con la ayuda de la No-Intervención y de Nuestra Santa Madre la Iglesia, primero, y de Italia y Alemania, después, el crimen de Granada; los bárbaros bombardeos de Guernica, Granollers, Barcelona, Madrid, Lérida; las matanzas de la plaza de toros de Badajoz; las ejecuciones en masa en Oviedo, Alicante, Madrid, Barcelona; encarceladas las gentes más honradas de España mientras los ladrones y los asesinos, como en 1815, andaban en jauría por las calles; los curas traidores a Cristo bendiciendo a los moros con escapulario; Comovedor y edificante espectáculo!; España estaba salvada!

Y los Juan Bragas de 1940 — entre los que me han contado figuraron un caricaturista que el 14 de abril, en el Ayuntamiento de Barcelona, gritaba que se las pelaba dando vitores a la República; un tenor cómico sin gracia y con el alma muy negra; un tenorillo valenciano, zarzuelero y casi tan vanidoso como Miguel Fleta; un director de orquesta de infimo rango en compañías de zarzuela de infimo rango — los Juan Bragas de 1940, repito, se dedicaron, con celo sacrosanto, con sacrosanto patriotismo, a delatar. A delatar para no ser delatados. A delatar para salvar la pelleja. A delatar con unción evangélica, con patriotismo de veintidós quilates. A olvidar los vitores antiguos — Viva la República!; Viva la libertad! — para lanzar los nuevos!; Viva el estraperlo!; Vivan los caraduras!; Viva la muerte!; mezclados con algún que otro « muera » de circunstancias como, por ejemplo, el « Muera la inteligencia! », célebre rebuzno de Millán Astray. (Puede que gracias a dicho rebuzno se les hayan abierto a los perseguidores de maestros de escuela, catedráticos, sabios, artistas, las puertas de la Unesco, creada para la defensa de la libertad y la dignidad de la cultura).

Juan Bragas sigue contándonos:

« Recordando aquel día y mi cansancio, el alma se me inunda de frenético gozo. Habíamos vencido a la infame pandilla, a un centenar de deslenguados charlatanes; los habíamos destruido sin más auxilio que un ejército y la autoridad del rey, acompañada de la grandeza, del clero, de las clases poderosas; habíamos triunfado en sin igual victoria, y la monarquía absoluta, tal como la gozaron con plétórica felicidad nuestros bienaventurados padres, estaba restablecida; habíamos pisoteado la hidra asquerosa del democratismo extranjero, de la innumera filosofía, devolviendo al trono su esplendor primero y a la autoridad real el emblema de su origen divino; habíamos derrotado a la impiedad, sacando a la religión sacrosanta de la sombra y abatimiento en que yacía; habíamos realizado una maravilla; habíamos sido los soldados de Cristo; sentíamos en nuestro pecho el divino aliento y el regocijo de la bienaventuranza que enardecía nuestras almas » (4)

« 1815? 1939? 1815 y 1939. Los Bragas pertenecen a todas las épocas. Los Bragas son eternos. Cambia en ellos, con el tiempo, su indumentaria pero no su alma de cieno.

Los de Fernando vencieron a la « infame pandilla » con el auxilio de « un ejército y la autoridad del rey, acompañada de la grandeza, del clero, de las

clases poderosas ». Exactamente como los de Francisco. El ejército de Fernando fué el de los militares que habían jurado fidelidad a la Constitución de 1812, al que se unieron después los Cien mil hijos de San Luis. El de Francisco, heredero directo del anterior, fué el de los militares que habían jurado fidelidad a la República de 1931 y a los que los conductores babiecas de la República no supieron eliminar; ejército de militares felones que, viéndose incapaces de vencer por sí solos, habían llamado en su ayuda las legiones de Hitler y Mussolini.

Los Bragas de 1815 y 1823 se regocijaban seráficamente de la colaboración de la « grandeza, el clero y las clases poderosas », colaboración que se repite en 1936. Cegados por el odio, los aristócratas — que no son siempre los grandes, los mejores, ni mucho menos — los señoritos golfos, los curas de pistola ametralladora, las « clases poderosas » de una larga y caletre corto, se lanzaron al ataque contra el pueblo. Y una vez triunfantes se dedicaron alegremente a la más siniestra mascarada: procesiones, desfiles militares, entronización de S.M. el Estraperlo, robo en gran escala — parece mentira lo mucho que se puede robar en un país que tan pobre han dejado! — miseria espantosa, repugnante inmoralidad, superstición, mentecatez, cursilería.

El « regocijo de la bienaventuranza » lo gozaron por un igual los Bragas de 1815 y los de 1939. Indudablemente.

Pero el regocijo va apagándose, va esfumándose a medida que pasan los años — la comedia dura ya demasiado y ha perdido toda su repajolera gracia — sin que el pueblo, el pueblo, no el populacho, se dé por vencido. Son muchos los que, quieras que no, comprenden que va llegando la hora de entornar el mea culpa del arrepentimiento y el engaño. Fueron engañados!; Obraron de buena fe, pero fueron engañados!; Pobrecillos!; Siempre se dejan engañar!; Palmas sin hiel! Olvidemos lo pasado y aquí paz y después gloria. No hay nada como la esponja del olvido.

Sin embargo, hay cosas que no se pueden olvidar ni perdonar. ¡Lástima grande!

Don Gabriel de Araceli, el simpático Gabrielillo de los primeros Episodios, le amonesta a Juan Bragas, el nuevo rico y estraperlista de 1815, ilustre antepasado de los nuevos ricos, de los estraperlistas de 1940:

« La comparsa en que usted figuró, señor don Juan (...) fué de las más abominables y al mismo tiempo de las más grotescas que han gastado tacones en nuestro escenario político. Cuanto puede denigrar a los hombres: la bajeza, la adulación, la falsedad, la doblez, la vil codicia, la envidia, la crueldad, todo lo acumuló aquel sexenio en su nefanda empolladura, que ni siquiera supo hacer el mal con talento. El alma se abate, el corazón se oprime al considerar aquel vacío inmenso, aquella ruina y enfermedad que no tuvo más síntomas visibles en la exterioridad de la nación que los execrables vicios y las mezquinas pasiones de una corte corrompida. No hay ejemplo de una esterilidad más espantosa, ni jamás ha sido el genio español tan eunuco » (5)

Esto lo escribía don Benito, refiriéndose al siniestro Fernando, en 1876.

En 1945 podría escribir lo mismo, cargando un poquito más la mano, refiriéndose a Francisco, que, además de siniestro, es grotesco.

LUIS CAPDEVILA.

(4) Pág. 1276.

(5) Pág. 1333.

El Quijote de Avellaneda

Por fuerza una más he de repetir lo dicho tantas veces : Cervantes tuvo muchos enemigos... y todavía le quedan. No entre sus enemigos pero entre los enemigos de mayor o menor viso debe figurar el que compuso la desdichada caricatura de Don Alonso Quijano el Bueno ; de aquí que no pueda atribuirse a Lope de Vega, ni a Ruiz de Alarcón, ni a Argensola, ni a Fray Andrés Pérez, autor de « La Pícaro Justina », mencionado por Cervantes en el « Viaje del Parnaso ». Según Mayans, P. Muriello y Pellicer el padre de la criatura es cierto fraile dominico del convento de Predicadores de Zaragoza de la calaña de Blanco de Paz y del P. Luis Aliaga, al que, según Mayans, conocía Cervantes y por respetos humanos no quiso nombrarle. Si a esto se debe el que Miguel un año después de aparecer el falso « Quijote » regalara a los lectores con el suyo, por contentos podemos darnos. ; Ya que otro Avellaneda introduciéndose en la pastoral obligara a Cervantes a dar remate a su « Galatea », como repetidas veces prometiese !...

Tan común es el campo de las letras que entrando a derechas en él podría decirse : mía es la prosa que me deleita, mío el verso que me conmueve. Ningún escritor alcanza la originalidad sin impregnarse de otro u otros escritores. En quien más se echa de ver esto es en D'Annunzio, impregnado de Maeterlinck, Sudermann e incluso Zola. Irse solo escribiendo es lo costoso que aprender a andar un niño. ; Cuántas vacilaciones, cuántas caídas, cuánta voluntad hace falta !... Téngase por ilícito, y a todas luces deshonesto, obrar daño irrumpiendo como el ganado en la heredad arada y sembrada con sobresaltos y fatigas, que es lo imputable a Avellaneda, porque al despojo prosiguió el « fusilamiento », nada más que movido por la ganancia, en vida de Cervantes.

Ninguna novela posterior a « Don Quijote de la Mancha » basada en tal personaje, y las hay españolas, portuguesas y francesas a duna, rebasó la medida de la mediocridad, con haber hecho algunas de ellas fortuna, faltándole incluso a las de mayor celebridad, como — citaré para no hacerme pesado una sola — « Suite nouvelle et véritable de l'histoire et des aventures de l'incomparable Don Quichotte de la Manche, traduite d'un manuscrit espagnol de Cide Hamet Benengely son véritable historien » (Paris, 1726) ; faltándole, repito, el aliento genial que el auténtico « Ingenioso Hidalgo » acredita. « Sólo a Cervantes — afirma Martínez de la Rosa — le fué concedido animar a Don Quijote y a Sancho ».

Dice Avellaneda en el prólogo de su « Quijote » : « No me murmure nadie de que se permitan impresiones de semejantes libros, pues éste no enseña a ser deshonesto, sino a no ser loco ; y permitiéndose tantas celestinas, que ya andan madre e hija por las plazas, bien se puede permitir por los campos un Don Quijote y un Sancho Panza a quienes jamás se les conoció vicio ; antes bien, buenos deseos de desagaviar huérfanas y deshacer tuertos », etc. Efectivamente, no faltaron Celestinas, Lazarillos y hasta Jarifas y Darajas... El madrileño Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, uno de los más regocijados novelistas del siglo de oro », según Ruiz Marcuende, publicó « La Hija de Celestina » en 1612 y « La Escuela de Celestina » en 1620. « La Celestina » escribióse por los años 1484 a 1491. « La primera edición conocida del « Lazarillo » — señala el citado Ruiz Marcuende — es la impresa por Juan de Junta en Burgos (1554). Del mismo año son la de Amberes y la de Alcalá de Henares. En 1555 Martín Nucio imprime en Amberes una segunda parte, también sin nombre de autor. De 1620 es otra segunda parte aparecida en París impresa en español y en francés por intérprete de lengua española llamado H. de Luna. En 1617 salió en Zaragoza « Lazarillo de Manzanares » cuyo autor fué Juan Tolosa ». Que todo esto, sobre lícito, no daña, es de clavo pasado, tanto más cuanto no vivían los autores de las obras en que inspiráronse los continuadores para componer las suyas, pareciendo un vasallaje apasionado y entusiasta, merecedor de estima.

Había ocurrido ya por otro desaprensivo llamado Juan Martí, abogado, un hecho semejante al de Avellaneda. Preso Mateo Alemán por deudas, lo que



NTRE la primera y segunda parte de « Don Quijote de la Mancha » hay una laguna de diez años. Bien que Cervantes durante este tiempo no se durmiera en los laureles, sus muchas andanzas y sus no pocos trabajos motivaron el retardo en ver la luz la segunda parte, más honda, con otra cochura y otro sabor, que la primera de su inmortal obra.

Antes que Cervantes, cierto Alonso Fernández de Avellaneda, aragonés al decir de unos y de Tordesillas según otros, sacó la continuación del « Quijote » hacia 1614. Aun hoy que en torno a Cervantes tanto se ha descubierto, no puede asegurarse quien con el mote de Avellaneda alumbró el referido libro.

por PUYOIL

« parece cosa de desgracia y no deshonra » — afirma el humanista Luis Vives —, Juan Martí, con el seudónimo de Mateo Luján de Sayavedra, sacó a la luz, en Valencia (1602), la falsa segunda parte de « Guzmán de Alfarache », habiendo publicado Mateo Alemán la primera en Madrid, con extraordinario éxito, el año 1599. Véase lo que dice Beneyto Piñuela en « La mala vida en Madrid en tiempos de Felipe IV » sobre el autor de las « Aventuras de Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana » : « Mateo Alemán nació en Sevilla, fué hijo de un médico de aquella cárcel y él estuvo preso allí por deudas, teniendo ocasión de conocer bien a los pícaros que por ella desfilaran, y llevó una vida turbulenta. Aunque no fuese igual a su héroe, le asignó muchos rasgos propios ». Con la prisión de Mateo Alemán coincidió la de Miguel de Cervantes, en el mismo antro sevillano, casi por el mismo motivo, circunstancia de la que saca esta deducción el cervantista de corazón Navarro Ledesma : « El amigo que mejor trato tuvo con Miguel en aquella prisión, se llamaba Mateo Alemán. Antes que lo dijera el contador Hernando de Soto, conoció Miguel que era aquel libro donde ni más se puede enseñar ni más se debe aprender... »

Y véase por dónde y cómo tal vez la misma pluma de ave que escribió los últimos capítulos de « Guzmán de Alfarache » sirvió para escribir los primeros del « Quijote », engendrado en una cárcel donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación... » Una vez en libertad Mateo Alemán, tomó cumplida venganza del falso Juan Martín, tratándole de ladrón y bellaco en la verdadera segunda parte.

Es Cervantes el herido y Avellaneda se pone la venda. Procedimiento parecido al de la puta titulando de tal a la honrada antes de que ésta se le adelante. Voy a transcribir algunos conceptos del prólogo de Alonso Fernández de Avellaneda al « Quijote » fraudulento : « ...y así sale al principio desta Segunda parte de sus hazañas este, menos cuidado y agresor de sus lectores que el que a su Primera parte puso Miguel de Cervantes Saavedra, y más humilde que el que segundó en sus novelas... » « ...pero quéjese de mi trabajo por la ganancia que le quito... » « ...sólo digo que nadie se espante de que salga de diferente autor esta Segunda parte, pues no es nuevo el proseguir una historia diferentes sujetos. ¿ Cuántos han hablado de los amores de Angélica y de sus sucesos ? Las Arcadias, diferentes las han escrito ; la

« Diana » no es toda de una mano. Y pues Miguel de Cervantes es ya de viejo como el castillo de San Cervantes, y por los años tan mal contentadizo, que todo y todos le enfadan, y por ello está tan falto de amigos, que cuando quisiera adornar sus libros con sonetos campanudos, había de ahijarlos, como él dice, el preste Juan de las Indias o el emperador de Trapisonda, por no hallar título quizá en España que no se ofendiera de que tomara su nombre en la boca, con permitir tantos vayan los suyos en los principios de los libros del autor de quien murmura y ; plegue a Dios aun deje, ahora que se ha acogido a la Iglesia y sagrado ! Conténtese con su « Galatea » y comedias en prosa ; que eso son las más de sus novelas : no nos cansen... »

« ...Pero disculpa los yerros de su Primera parte, en esta materia, el haberse escrito entre los de una cárcel ; y así no pudo dejar de salir tiznada de ellos, ni salir menos que quejosa, murmuradora, impacientada y colérica, cual lo están los encarcelados. »

« Abrid el « Quijote » verdadero y leed el Prólogo de Cervantes a la segunda parte de su regocijante obra para que véais lo que va de uno a otro, de un hombre a otro hombre. A Cervantes los reveses jamás lo despechan, ni las cruces, ni los Crisiris. Todos los Crisiris vistos por mí me parecen Cervantes, razón del respeto que me infunde Cristo. El prólogo del segundo « Quijote » escrito por Miguel de Cervantes es un tratado de conformidad, de filosófica templanza ; « y hase de advertir que no se escribe con las canas, ni con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años ». « La honra puédelo tener el pobre, pero no el vicioso : la pobreza puede anublar a la nobleza, pero no oscurecerla del todo ; pero como la virtud dé alguna cosa de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrechez, viene a ser estimada de los altos y nobles espíritus ; y por el consiguiente favorecida... » Esta es la ponderación usual de Cervantes.

« ...y así sale al principio desta Segunda parte de sus hazañas este, menos cuidado y agresor de sus lectores que el que a su Primera parte puso Miguel de Cervantes Saavedra, y más humilde que el que segundó en sus novelas... » « ...pero quéjese de mi trabajo por la ganancia que le quito... » « ...sólo digo que nadie se espante de que salga de diferente autor esta Segunda parte, pues no es nuevo el proseguir una historia diferentes sujetos. ¿ Cuántos han hablado de los amores de Angélica y de sus sucesos ? Las Arcadias, diferentes las han escrito ; la

Por otra parte, ¿ habría Mateo Alemán reaccionado contra su usurpador como lo hizo siendo éste un fraile de campanillas, o cuando menos de cascabeles, lo que era mucho en aquel tiempo ? Falta saber si Cervantes procediese como Mateo Alemán dirigiendo a otro usurpador de su « Quijote », a otro Martí, los epítetos de ladrón y bellaco, por segar que fuera, figurándose que no. ¿ Tuvo nunca de su parte más que la mala estrella ? Este refrán condensa la angustiada vida del ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra : « Con lo que Pedro sana, Sancho adolece ».

Si la continuación de Avellaneda fuese de Cervantes, el « Quijote » acabaría en nonada. Demostró Salvador Ma. Granés con sus parodias más agudeza y mejor gusto. El « Quijote » de Avellaneda es una caricatura grosera, el de Cervantes un retrato genial. En el retrato de Cervantes se ven de cuerpo entero dentro del ámbito nacional una buena parte de españoles, en la caricatura de Avellaneda se ve sólo el no saber más que ridiculizar y empuqueñecer a Don Quijote.

Del libro « Cervantes y sus obras », de Don José María Asensio :

« Largos años han transcurrido desde entonces sin que haya encontrado motivo de variar la opinión, sino que, por el contrario, leyéndolo nuevamente, me he afirmado en la de que el « Quijote » apócrifo es moral y literariamente insostenible y digno de la mayor censura. »

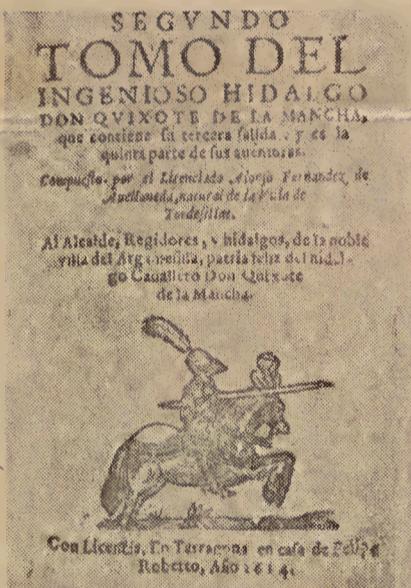
« Júzguese, pues, el efecto que me produciría el ver que Menéndez Pelayo, con alta inteligencia, con su depurado buen gusto, estampaba bajo su firma, en el artículo que motiva este trabajo, las frases siguientes : « todavía encuentro en la ingeniosa fábula de Avellaneda condiciones muy estimables que le dan un buen lugar entre las novelas de segundo orden que en tan gran copia produjo el siglo XVII ». — Mi asombro fué grande, pero de corta duración. A renglón seguido asienta el doctísimo polígrafo que Avellaneda « no tiene comparación con D. Gonzalo de Céspedes y Meneses, con Alonso de Salas Barbadillo ni con Alonso del Castillo Solórzano ; y puesto ya en buen camino dice que es un escritor continuamente sucio y a veces torpe y libidinoso, y luego hace verdadera crítica del autor encubierto en un párrafo que es necesario copiar íntegro para no desvirtuarlo, y para que los lectores puedan saborear sus bellezas y aquilatar su mérito. »

« ...El chiste es grosero pero abundantísimo y espontáneo ; la fuerza cómica brutal, pero innegable ; el diálogo, aunque atestado de suciedades que levantan el estómago en cada página, es propio y adecuado a las figuras rabelesianas que el novelista pone en escena. Lo que decididamente rebaja tal libro a una categoría inferior, no sólo respecto a la obra de genio que Avellaneda toscamente profanaba, sino respecto de otras muchas de aquel tiempo que no pasan de ingeniosas y amenas, es « el bajo y miserable concepto » que su autor muestra de la vida, la vulgaridad de su pensamiento, la ausencia de todo ideal y de toda elevación estética y « el feo y hediondo naturalismo » en que con delectación se revuelca, la atención predominante que concede a los aspectos más torpes, a las funciones más infimas y repugnantes del organismo animal. No es un escritor pornográfico, porque no lo toleraban ni su tiempo ni el temple de su raza, pero es escritor escatológico y de los peor olientes que pueden encontrarse ».

El más parco en la comida tras de leer el libro de Avellaneda, cree hallarse bajo los efectos de una repelción brutal o como si hubiera hecho parte de una zahorra tabernaria. Tiene pluma, pero carece de gusto, lo cual que no acordando el decir del autor con el hacer de los personajes, bahorinos de suyo, y de más a más torpes, enfada lo que debía servir de regodeo. En « Memorandum », de Galdós, he leído esto : « Montiano Luyando, criticastro del siglo XVIII que dice de la segunda parte de un tal Avellaneda : No creo que ningún hombre de juicio pueda declararse en favor de Cervantes ». (!)

« La segunda parte del Quijote mejora notablemente con respecto a la primera. Hablamos de la segunda parte porque a ella corresponde el volumen publicado ahora por La Lectura. Mejora, repetimos en cuanto a la técnica y en cuanto a la contextura espiritual. Hay en ella algo de etéreo, de indefinible, de inefable que no hay en la primera parte. El hombre que escribe este volumen no es el mismo que el que ha escrito el primero. Antes había — tal vez — pleno sol ; ahora la franja luminosa que tife lo alto de las bardas (; aun hay sol en las bardas !) es resplandor dorado, tenue, de ocaso, de melancolía. Cervantes se despidió de muchas cosas en esta segunda parte. La segunda parte del Quijote es un libro de despedida. En ella llega el autor a una tenuidad portentosa de estilo ; se piensa en los grises de

● Pasa a la página 5 ●



Portada de la primera edición del Quijote de Avellaneda.

ESCUELA RURAL

(Una historia que parece cuento)

El paisaje campesino se vuelca entero en el aula por el limpiísimo cristal de una ventana sin vidrios. Afuera los muchachos empujan sus caritas prietas tratando de atisbar hacia adentro con ojillos curiosos y picarescos. No tienen miedo. La maestra les dijo que posiblemente el miércoles vendrían dos señores del pueblo a practicarles el examen de fin de curso; y por eso los chicos, desde las seis de la mañana vagan en torno del rancho en que funciona la escuela rural, ansiosos de novedad y vestidos con su rapo más limpia. Ya están ahí los señores delegados, llegaron acompañados del administrador de la finca y esperan de pie que la maestra acabe de colocar sobre la mesa de pino: la pluma, el tintero y los cuadros de examen. Es ella una mujer como de veinte años, pálida y delgada. Parece una chiquilla. La acompaña un niño de cuatro, su hijo, más pálido que ella y de aspecto muy enfermizo. Sale la maestra al corredor y con una barra de hierro golpea otra más larga que cuelga de una cuerda y que quizá fué parte de riel en otro tiempo. Al sonido se alborotan los chicos y por todas las veredas que conducen a la escuela se les ve aparecer presurosos y sonrientes. A un gesto de la maestra los que traen la cabellera hirsuta sobre la frente tratan de arreglarla con dedos nerviosos, y entran todos al aula pronunciando un sonodo « Buenos días ».

El examen fué rápido. Los chicos mostraron todas sus habilidades: leyeron, escribieron, calcularon. Dibujaron en sus pizarras todo aquello que durante el año impresionó intensamente a sus ávidas retinas: el avión que atravesaba el cielo de la finca todos los días a las diez de la mañana; la vaquita de don Nicolás amarrada junto al camino con el ternero al lado; la escuela de la finca con su bandera azul y blanca, confeccionada por la maestra y colocada en el punto más alto del pajizo albergue; la ermita; el cementerio; todo aquello que interesaba a la treintena de muchachos que entusiasmadamente aproximaban las naricillas a sus pizarras, entreabriendo los labios y dulcemente anegados en la emoción que les producía el dibujo. Después pasaron al patio y mostraron sus parcelas delicadamente cultivadas, el corralito con pollos, la jaula de los conejos... Un patojo barrigón y sonrosado, hijo de la cocinera de la finca, fué a traer un cerdito al que criaba únicamente con los desperdicios que se reunían en la cocina.

Los chicos quedaron muy bien. Los examinadores felicitaron a la maestra, cuyas mejillas se tiñeron de un ligero arrebol.

— Conviene — dijo uno de los maestros — anotar en punto de acta la labor desarrollada por la señorita.

— No conviene — susurró el administrador inclinándose un poco hacia los maestros que lo observaron con ojos interrogativos.

— No conviene — repitió en voz más baja —. El patrón no quiere que los hijos de los peones aprendan y cuando un maestro se empeña en su labor lo destituye inmediatamente.

— Eso no nos importa. La labor de esta muchacha debe elogiarse.

— La pobre — agregó el administrador — llegó palúdica a la finca, se repuso y trabaja afanosamente para subsistir ella y su hijo. Si ustedes la elogian, don Otto, el patrón, conocerá que es inteligente y la destituirá en seguida.

— No lo creemos. Hay que enseñarle a ese salvaje propietario que debe reconocer los méritos de los subalternos.

El administrador hizo un gesto de conformidad. Apartó la vista del acta que se estaba levantando y la posó en la muchacha que un poco apartada en un rincón del aula, ignorante de lo que se hablaba, ordenaba con sus manos escualidas el trabajo manual de sus alumnos.

Terminó el examen y empezaron las vacaciones. Un día, procedente de la cabecera departamental llega don Otto a visitar la finca. Con el grueso puro en los delgados labios y la cara rosada y mofletuda lo observa todo. De pronto su estropeado español pregunta:

— ¿Y cómo quedó la escuela? —

— Bien... quedó bien —, responde el administrador con voz indiferente.

— Hee — gruñó — quiero mirar los papeles. Aproximó sus ojos miopes al acta y la leyó cuidadosamente. De pronto alzó su cara encendida y murmuró: « Aprehendieron a leer los indios ». Luego en voz alta dijo:

por LOLA VILLACORTA
DE VIDAURRE



— ¿Cuánto gana la muchacha? —
— Ocho pesos y la ración.

Don Otto se queda pensativo y luego pregunta:

— ¿Quién fué el maestro el año pasado? —

— Don Mundo García. ¿No recuerda usted? Ganaba doce pesos y la ración, ayudaba en la oficina y hacía como que trabajaba en la escuela. Los muchachos no le ganaron; pues era un maestro muy haragán y muy bolo.

— ¿Por dónde anda? —

— En su pueblo, de vago.

— Vuelvo a llamar y pagale quince pesos.

Pasaron las vacaciones. Cuando la maestra volvió a su puesto halló la plaza ocupada, y aquel día de febrero, soleado y triste, la vió partir de la finca llevando casi a la rastra al hijo enfermo. Tenía necesidad de trabajar y por un mísero sueldo aceptó el puesto de lavandera en una finca vecina. Volvió nostálgica la mirada para dar un último adiós al techo pajizo de la escuela que cobijó sus inquietudes; y sólo divisó en la lejanía la pequeña bandera que se agitaba para despedirla con ese lenguaje tierno y sin sonidos que sólo sabe emitir el color azul y blanco.

Guatemala, enero 1953.

Bajo el título de « La España fiel », la revista Simoun, de Orán, ha publicado su número 11-12, dedicado a la literatura española. Se insertan en el mismo artículos de Emmanuel Robles y Jean Cassou; un artículo de Elena de la Souchère sobre García Lorca; un ensayo y poemas de Serrano Plaja; un romance de Jorge Guillén, traducido por Paul Verdevoye; un estudio de Jean Rousset sobre « Universalismo y tradición » de Rafael Alberti; una versión de « Sobre los ángeles » de Rafael Alberti, por Louis Emié; un estudio de Roger Bordier sobre diversos pintores y escultores exilados; narraciones de José Luis Vi-

A través de las revistas

llalanga y Antonio Martínez Pagán, y poemas de Antonio Machado, García Lorca y Miguel Hernández, traducidos por Roger-Noël Mayer. La dirección de la revista es: Simoun, avenue de Sidi-Chami, terminus des T.O., Oran (Argé-rie).

— Acaba de aparecer el número 128 de la revista Les Langues Néolatinas, que, como de costumbre, inserta interesantes artículos, entre ellos: « Quelques notes sur le Voyage a Turquie », por Marcel Bataillon; Eduardo Vicente, tipo de la calle », por A. Pessard; « Commen-

EL QUIJOTE DE AVELLANEDA

• Viene de la página 4 •

la última manera de Velázquez. Como se ve toda la modernidad de la segunda parte del Quijote es comparando su prosa a la de otros libros de la misma época, a la prosa de Vélez de Guevara, de Castillo Solórzano, de Quevedo, de Gracían. Lo que aquí es trabajo, técnica laboriosa, particularidades de la época, en Cervantes es ligereza, sutilidad, intelectualidad. Páginas hay que con ligeras modificaciones ortográficas parecerían escritas ahora; el autor va escribiendo embebido en su propia visión interior sin reparar en la forma literaria. Cervantes no se da cuenta de cómo escribe. Cuando se llega a este estado es cuando realmente la expresión literaria alcanza su más alto valor. (Azorín: « Los Valores Literarios ».) « En el « Quijote » segundo lo que sobresale es el encadenamiento de los coloquios y los hechos. Una parte no es superior a la otra, son diferentes ». (Casalduero). « La segunda parte del « Quijote » marca, en cuanto al pensar y en cuanto al hacer, lo que puede llamarse la segunda manera de Cervantes: en ella el autor llega a vislumbrar y conocer las cosas y las personas en sus líneas y rasgos sintéticos y precisos. Ve de todo lo que vemos todos sin darnos cuenta, pero él lo ve haciéndose cargo y forzando a nuestra distracción y volubilidad a hacerse cargo. Para él no hay pormenor insignificante y si una vez se descuida o parece olvidar algo, está seguro de que lo ha hecho adrede, porque ello merecía descuidarse y desfumarse en una voluntaria dejación. Dice cuanto quiere decir, calla cuanto le importa callar, prescinde absolutamente del afeite retórico, aliaña y adereza la frase con el pensamiento y no el pensamiento con la frase. No es un literato de los de su tiempo, ni de los de ningún tiempo. (F. Navarro Ledesma: « El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra ».)

Avellaneda empleó todos los medios malos para lograr un fin peor: quitarle la ganancia a Cervantes. Porque — pregunto yo —, ¿qué habría sido de ese su Don Quijote baladí (como Lope de Vega, cegado por la pasión, calificó el verdadero en un verso de cabo roto) sin el cimbel del título, unánimemente repetido y hasta convertido por la generalidad en un concepto? ¿Hablárase tanto, y siempre en desfavor, de Fernández Avellaneda habiendo éste titulado su esperpento de otro modo y no valiéndose de los principales personajes del « Quijote » de Cervantes? Después de varios siglos ¿qué honra ha conseguido? ¿Avellaneda no es a Cervantes lo que Judas a Cristo y conforme el verdadero « Quijote » a su autor le enaltece el falso al inventor sólo le sirve de mengua?

A Fernández Avellaneda el rey de los libros españoles debió de antojársele una nonada de fácil reversión, poniéndose a ello sin comprender atinadamente « El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha », en primer lugar; y en segundo, sin calcular las consecuencias prosigüentes a su felonía. Se echó encima un baldón que aun colea; cuando salió la segunda parte de Cervantes, rebotante de indirectas directas desde el capítulo LIX hasta el último, optó por apretarse al incógnito y hacerse el dormido.

«...Y el prudentísimo Cide Hamete dijo a su pluma: Aquí quedarás colgada desta espetera y deste hilo de alambre, no sé si bien cortada o mal tajada, péñola mía, adonde vivirás luengos siglos, si presuntuosos y malandrines historiadores no te descuelgan para profanarte. Pero antes que a ti lleguen les puedes advertir, y decirles en el mejor modo que pudieres:

Tate, tate, folloncicos;
de ninguno sea tocada,
porque esta impresa, buen rey,
para mí estaba guardada ».

PUYOL.

Sensualismo y Moralidad

En efecto, apenas comienza el libro, nos dice el autor que desea componer una obra

Que los cuerpos alegres a las almas preste 13

He aquí el misterio aclarado. Nos hallamos ante la alegría corporal, física (Cf. Castro, *op. cit.*, 383), ante el goce carnal, humano y pecaminoso, ya que todo hombre es pecador por esencia y el pecado tiende, al tiempo que ante un ejemplo moral, que sirva de freno y alecciona en los excesos. Estas palabras se hallan en conformidad con las explicaciones en prosa que van al comienzo del « Libro de Buen Amor »: « Fiz esta canica escritura en memoria de bien e compuse este nuevo libro en que son escritas algunas maneras e maestrías e sutilezas engañosas del loco amor del mundo que usan algunos para pecar. Los quales leyéndolas o oyéndolas ome o muger de buen entendimiento, que se quiera salvar, descogera e obrarlo ha » (cf. Cejador, pág. 11).

Observemos que Juan Ruiz no se anda por las ramas y dice, sin que le quede otra: « Empero porque es umanal cosa el pecar, si algunos (lo que non les conssejo) quieren usar del loco amor, aquí fallaran algunas maneras para ello » (*Ibidem*, 12).

El loco obrará siempre sin cordura. Por ello, Juan Ruiz, poniendo en evidencia una vez más su espíritu moralista, añadirá, refiriéndose a su libro: « E Dios sabe que la mi intencion non fue de lo facer por dar manera de pecar ni por mal dezir; mas fué por redugir toda persona a memoria buena de bien obrar e dar ensienpro de buenas costumbres e castigos de salvación e porque sean todos pergebidos e se puedan mejor guardar de tantas maestrías como algunos usan por el loco amor » (*Ibidem*, 12).

Diríase que Juan Ruiz, al escribir, se propuso poner ante los ojos del lector cuantos medios y artilugios conociera por experiencia para gozar del amor humano y de los placeres, previniéndole al mismo tiempo de los peligros en que podría caer.

Es como si nos hubiera dicho: « He aquí un libro que os ayudará a lograr la mujer que amáis y deseáis, después de haberla conquistado utilizando las artes que describo ». Si sigues mi consejo — dice al lector — « avras dueña garrida » (64); pero no olvides que, en el pecado, llevarás la penitencia. Yo te doy los medios. En ti está emplearlos o no, según tu natural temperamento. Hombre inteligente eres, por lo tanto, haz uso de tu meollo y escarmienta en cabeza ajena, si tentado estuvieres de pecar ».

En efecto, el hombre en virtud del libre albedrío, de la libertad individual, que es su patrimonio, puede escoger entre el bien y el mal. El toque está en saber servirse de sus propias luces y cerebro como es debido en el momento de elección. Es preciso que los sentidos no oscurezcan las chispas vivas de la razón.

El poeta, que es hombre y como tal siente, ama a las mujeres y no se avergüenza de proclamarlo alto y claro: E yo, porque so ome, como otro pecador, Ove de las mugeres a vezes grand amor, Provar ome las cosas non es por ende peor, E saber bien e mal, e usar lo mejor... 77

Nos describe, en verdad, los medios de alcanzar placeres regalados al lado de hermosa mujer, cuando habla como poeta, es decir, como juglar alegre y desaprensivo. Sin embargo, apenas ha acabado de alegrarnos con sus palabras, con sus dichos irónicos, el severo moralista hace pronto su aparición y la vena profana, la risa desenfadada, la nota cómica-humorística, ceden su puesto a las reflexiones graves y sesudas.

No nos extrañemos, pues. ese poeta alegre y revoltoso es cristiano y, como tal, no puede aparecer « como pecador y moralista », cosa frecuente entre árabes, y tiene necesidad de « tender un puente humorístico entre la sensualidad y moralidad » (Castro, *Op. cit.*, 375).

El dualismo inicial no se interrumpe. Como buen juglar, amigo de juglares goliardescos, muestra las características de estos en múltiples detalles: « el choque entre lo religioso y lo profano, entre lo serio y lo burlesco, el sermoneo moralizador y el rebelde grito juvenes non possumus legem sequi duram » (Pidal, *Poesía juglaresca*, etc., 160).

Es posible que estos tales le hayan



UANDO el agudo Azorín afirma que el Libro de Buen Amor « constituye un balance de la sensualidad de España en el siglo XIV » (ABC, Madrid, 1951), anuncia una verdad como un castillo, ya que no una novedad y, menos todavía una idea original, pues Menéndez y Pelayo lo dijo hace largos años y, en época reciente, han afirmado algo idéntico Cejador, Menéndez Pidal y Valbuena.

El Sr. Castro, hace unos cuatro años, probó de modo magistral, no ya la misma idea, sino que hasta llegó a proclamar el origen arábigo-judío de la mayoría de los temas contenidos en el Libro de Buen Amor.

En sensualismo oriental, después de más de setecientos años de ocupación árabe en España, no podía desaparecer sin acusar influencias ni dejar huellas visibles en el alma española, al modo que su arte las deja en el arte cristiano.

Nada tiene de extraño que el libro de Juan Ruiz presente constantemente un dualismo fácilmente perceptible, como dicho queda, que cabe en los moldes de los términos sensualismo y moralidad o, si se quiere, de epicureísmo y espíritu moral cristiano (Cf. Castro, España en su historia, 375 y sigs.).

por J. CHICHARRO DE LEON

sido inspirados por Gualterio Map, Arcediano de Oxford o por Goldias (*Ibidem*, 160), pero no todo en el Arcipreste es goliardesco. El tema del vino y otros, como veremos, no tienen precisamente marcado carácter goliardesco en la obra del Arcipreste, ya que habla de él para condenarlo y no para alabar, y mucho menos, para recomendar el abuso de la bebida.

Este dualismo, que juzgo, como Cejador, simple traza literaria o, si se prefiere, recurso de estilo literario, y no algo de origen árabe y de carácter esotérico, como dice mi maestro don Americo Castro, se manifiesta en contrastes bien específicos, en contraposiciones hábiles de términos nominales o adjetivales, que demuestran, sin que la duda quepa, el arte sin igual del Arcipreste en su época, por no decir un estilo en extremo individual:

Ca segund buen dinero yaze en vil correo,
Assy en feo libro, yaze saber non feo. 16
El axenuz de fuera negro mas que caldera,
Es de dentro muy blanco, mas que la peña-
[vera ;
Blanca farina yaze; so negra cobertera,
Açucar dulce e blanco yaze en vil cañave-
[ra...17
So la espina yaze la rrosa, noble flor,
So fea letra yaze saber de grand dotor,
Ca so mala capa capa yaze buen bevedor,
Asy so mal tabardo yaze el Buen Amor... 18
Cf. 443 y 743

Veo en estos versos, como dejé dicho, una simple expresión de términos correlatos, esto es, un juego o divertimento literario.

Cada verso puede considerarse compuesto de dos miembros opuestos, intencionalmente contruidos por el poeta, aunque sin pensar en esoterismos vagos. Podemos establecer una correspondencia exacta, al modo que lo hace el Sr. Alonso, al tratar de la poesía de nuestros autores clásicos (Cf. Dámaso Alonso, *Poesía española*, Madrid, 1950, págs. 75 y sigs.):

Buen dinero vil correo
Fao libro saber non feo
Fuera negro dentro blanco
Blanca farina negra cobertera
Mala capa buen bevedor

El Sr. Castro, con erudición que admiro (Cf. *Op. cit.*, 418 a 421), aunque sus ideas no me convengan por entero, ve en los términos dentro y fuera, expresados en los versos que cito, dos elementos reversibles, esto es, un fondo y una forma que pueden trasmutarse.

No niego que quepa la hipótesis de elementos esotéricos, pero no soy muy inclinado a tales juegos. Cuando el Arcipreste dice:

La era atómica

i Sonad, sonad, campanas,
los de la Santa Biblia, los del Dios de Israel;
los caballeros de la paz de Cristo,
los del Santo Sepulcro, cruzados de la Fe!

Todos estáis de plácemes,
ya no hay contiendas de Caín y Abel;
Caín contra Caín con la atómica al brazo,
la noche en Hiroshima y horcas en Nuremberg.
Se desintegra el átomo, se desintegra el hombre,
no quedará ni el Arca de Noé;
una Babel de sombras, lo que fué el Universo,
un Océano de humo lo que montaña fué.

Cenizas por los aires,
el mundo será un globo de papel;
no habrá Moscú ni Washington y en el mármol de Roma
se quemarán las barbas de Moisés.
Vuélven los monstruos de la Selva Negra.
i Sonad, sonad, campanas! Por la primera vez,
se incorporan los Angeles Caídos
y en el trono de Dios se ha sentado Luzbel.

Alfonso CAMIN

De todos estrumentos, yo, libro, so pariente,
Bien o mal, qual puntares, tal dira cierta-
[mente ;
Qual tu dezir quieseres, y faz punto e tente
Ssy puntarme sopieres, sienpre me avras en
[miente. 70

estimo que la intención del autor es clara. Escribe un libro en que se mezclan el loco amor y el amor de Dios, el buen amor. Por consiguiente, si se toma el libro y se lee con la idea de solo hallar regocijos y fáciles placeres, no hay duda que no es difícil dar con ellos. En cambio, si se desean ejemplos morales y se le lee el libro con la idea de encontrar « castigos sanos », ejemplos dignos de ser seguidos, las páginas de Juan Ruiz nos los ofrecen en abundancia.

No hay, pues, bondad ni maldad en el libro, sino en el espíritu del lector. Los espíritus superficiales pueden leer nuestro Don Quijote movidos por el deseo de reír a mandíbula batiente y no hallarán ideas, hondas, es decir, no sabrán encontrar jugo en las páginas de nuestro máximo prosista.

Las metáforas del Arcipreste, que la música y los instrumentos le prestan, dicen bien a las claras su sentir. Todo libro es, en suma, instrumento de variadas cuerdas. El lector según su natural inclinación y sus conocimientos, es decir, según la habilidad que tenga para puntar y contrapuntar, arrancará notas armónicas o sólo ruidos desagradables. Al llegar a un punto determinado del libro, si la materia responde a nuestro deseo, no hay más que detenerse en él y leerlo hasta el fin (Cf. Cejador, pág. 34, nota 70).

El dualismo moralidad y sensualismo se explica bien al leer lo que sigue:

Assy, señoras dueñas, entendet el romange:
Guardatvos de amor loco, non vos prenda nin
[alcance,
Abrit vuestras orejas, el coraçon se lance
En amor de Dios lynchio, loco amor non le
[trance. 904

El deseo de moralizar, que anima a Juan Ruiz, se manifiesta de modo indubitable al hablar de los pecados capitales (217 a 320). A la exposición de cada pecado, como consecuencia inevitable, sigue un apólogo moralizador.

Observemos que el poeta prevé posibles errores en la interpretación de su libro, por no decir juicios temerarios. Por ello, nos dice:

Fasta que el libro entyendas, del byen non
[digas mal
Ca tu entenderás uno e el libro dira al... 986
Muchos leen el libro e tienento en poder,
Que non saben que leen nin lo saben enten-
[der... 1390

Es natural que así nos hable. ¿Cómo sus contemporáneos podían interpretar a derechas las escenas que describe, siendo eclesiástico? El lector ve sólo lo alegre, lo retozón y, a medida que lee, se dice para su capote que la parte moral del libro es engañifa, simple pretexto formal de religioso que habla de cosas profanas, a fin de evitar excomuniones o verse metido en triste berenjenal.

Nada tiene de extraño que Juan haya sido considerado como pícaro redomado, de tomo y lomo, como júerguista cumplido y cabal más bien que como moralista grave y severo. Creo que, en este punto, sólo le hizo justicia Amador de los Ríos.

En resumen, el Arcipreste, con arte peculiar, con estilo propio y personal, nos ha dejado en su obra un cuadro acabado del sensualismo de su época. Parece ser que la armonización del sensualismo y de la moralidad proviene de los árabes, pues « el islamismo y neoplatonismo combinados hicieron posible mantener la pacífica convivencia del erotismo y la religión, imposible como simultaneidad para el cristiano » (Castro, *Op. cit.*, 389).

Los orígenes de tal combinación, a juicio del Sr. Castro, se hallan ya en « El Collar de la Paloma » del autor árabe Ibn Hazm que es también « una mescolanza de sensualidad y de meditación ascética ».

Es posible que sea cierto. Si así es, fuerza será, a partir de ahora, rectificar por entero la literatura española, esto es, arrancar de un punto de partida nuevo, ya que el antiguo, según afirma mi viejo maestro, es cojo y falto.

ART E Y ARTISTAS

LA PINTURA MODERNA

MAS o menos aproximadamente, hace ya cincuenta años que existe la llamada pintura moderna, entre la especulación de los avisados, la incredulidad de los profesionales y la incomprensión de la mayoría.

Las gentes, ante un cuadro moderno — y entiendo por tal, la tela en la que aparentemente existe un desorden de color, línea y ritmo —, las gentes, sin analizar que detrás de la pintura hay un hombre, un pensamiento y un esfuerzo, juzgan tranquilamente el cuadro de una manera severa y desdeñosa y puede decirse que una frase monocordia y fatigante resume el juicio de esta mayoría incomprendida sobre la pintura del siglo.

— ¡Bah! Eso, ni es pintura ni nada.

No solamente constituye esta afirmación, una impostura, sino también un deseo sistemático de negación contrario a todos los razonamientos y en oposición firme a una evidencia.

Porque evidencia es que la pintura moderna existe, que entre el artista de hoy y el de ayer no hay similitud posible y que si en los antiguos había

un dominio absoluto del oficio, en los contemporáneos, impera la profundidad y la creación, aunque desgraciadamente no en todos los casos.

Ayer, eran los tiempos en que no existía aún la fotografía, el cine, las revistas ilustradas, e incluso la carencia de comunicaciones localizaba la existencia en un pequeño universo en el que se movía el artista. El cual, conocía todo el ABC del oficio, se fabricaba sus colores, poseía sus métodos y fórmulas secretas personales, desconocidas por el inmediato pintor de la localidad vecina y en una palabra, en posesión del bagaje necesario, se dedicaba a retratar lo que le rodeaba, lo que sus ojos veían, con una fidelidad del mejor tecnicolor actual, produciendo una serie incalculable de retratos, paisajes, escenas familiares, etc., pero sin ninguna inquietud por la creación original de formas, de colores, de armonías personales, todo a flor de piel, objetivamente social, sin una ironía, todo convencional, tradicional, eso sí, perfecto, la realidad misma, en fin, una fotografía que convierte esta pintura como documentación de un tiempo pasado, en un archivo maravilloso e inagotable. Como lo serán dentro de un siglo, para nuestros tiempos, los archivos de « France-Soir », pongo por caso.

EXPOSICIONES

JAMES ENSOR
(Museo de Arte Moderno)

Se dice en general de los expresionistas que son gentes tristes que se esfuerzan en parecer alegres. Ensor sería más bien un expresionista alegre esforzándose en parecer triste. Su arte evoca el suntuoso de sus antepasados flamencos con reminiscencias — muy ligeras ciertamente — de ciertos primitivos. Toda su obra puede considerarse como una fiesta, una gran fiesta realista en la que durante su larga existencia — murió a los noventa años — Ensor se complace en prolongar su infancia y el universo ingenuo de la misma, un universo poblado de ogros, hadas, gigantes, arañas...

La idea de la muerte es un tema constante pero sin el temor de ella, y el casi centenario se burla finamente de la Parca, representándola en actitudes cómicas, absurdas y extravagantes. Ensor camufla su intención satírica de un humor que viene en línea directa de Jerónimo Bosch, de Brevghel o de Huys. « La entrada de Cristo en Bruselas », es una nota optimista que corrobora esta idea de la muerte que acabo de definir. Solamente Ensor, que ha vivido durante noventa años frente al mar, pierde su humor cuando se trata de pintar el Océano y gravemente, frente a la Naturaleza, ensalza la grandeza de los cielos y de los mares. Con respeto, con pasión, con humildad como se produce uno ante una gran obra dejando la Humanidad de lado, como un simple accesorio. Para los ratos de humor, malo o bueno.

L. J. DARRIEUX
(Ror Volmar)

Madame Darrieux, madre de la célebre artista del cinema, expone en esta Galería de la rue Bourgogne un conjunto de telas que ella titula « Campesinos y aldeas de la Isla de Francia ».

Por la virtud de un arte, formado de ciencia, ternura y ritmo, sus paisajes de Osmoy, de Honfleur o de Trouville adquieren un relieve impresionante que juega integralmente con el contraste que ofrecen sus cielos suaves y azules, de ese azul Francia, pálido, casi gris, casi blanco.

GALERIA JEANNE BUCHER
(9 ter, Bd Montparnasse.)

En esta Galería, se exponen varias de las primeras obras de Baumister, Bazaine, Bissière, Lapicque y Vieira da Silva hoy día consagrados y que en nada dejan adivinar las producciones actuales, en particular Vieira da Silva, ante cuya « naturaleza muerta », nadie sería

capaz de presagiar las grandes composiciones contemporáneas que le han rendido célebre.

SANTI-SUROS
(Galería Mirador)

Decididamente Van Gogh se estila mucho este año. Felizmente Santi-Suros tiene una personalidad y sabe sacar partido de ella. Su pintura es viva y con cierta tendencia decorativa. Sus grandes planos son potentes y no carecen de elocuencia.

GRAU SALA
(Kleber, 20.)

Una obra muy dividida y desigual. Escenas de circo, corridas de toros, interiores y marinas. Sugerencias de Bonnard y Vuillard. Pero ante todo, magníficas ilustraciones, evocaciones intimistas muy fin de siglo y un estilo amplio y generoso en el rasgo y parco en la materia.

DAVID PERETZ
Galería Bernheim,
35, rue La Boetie

Ejemplo clásico de pintura decorativa y comercial. Cada cuadro por sí solo, es un esplendor, de rico colorido y materia abundante. Rojos, verdes y amarillos, se libran ruda batalla. Pero el conjunto es triste y su contemplación causa cierto embarazo. La influencia de Van Gogh es tan visible, que se presiente el deseo manifiesto de imitación sobre el de creación. Pintura de venta fácil, es de lamentar las posibilidades perdidas por una superficialidad voluntaria. A la postre, los colores de Van Gogh eran más austeros.

En el Hotel Drouot se ha celebrado la segunda venta de la colección del doctor Girardin. Gromaire ha sido el gran ganador. (Girardin fué su primer cliente.) Las 16 telas de este pintor ejecutadas entre 1920 y 1938, fueron vendidas en 6 millones, doscientos mil francos. Una de ellas, « Tormento sobre el trigo » hizo ella sola cerca de un millón.

El inmenso cuadro de Buffet, « La Crucifixión » se vendió en cuatrocientos mil francos y un dibujo a la pluma de Matisse, doscientos cincuenta mil, así como unos « esquisos » de Rouolt cerca de seiscientos mil. Todos estos artistas, viven!

El gobierno de Venezuela ha adquirido para ornamento de la Universidad de Caracas, cuatro esculturas en Francia. Tres de ellas pertenecen al maestro Laurens, que acaba de recibir el gran premio de la Bienal de San Paulo, a Orp, escultor francés y la tercera, a nuestro compatriota bien conocido, Lobo.

Indudablemente, existen algunas excepciones, pero por mi parte, puedo decir que a toda la luz que ha dado Rembrandt a sus cuadros, prefiero los contraluces que me fabrico yo mismo con mi Foca, que las magnificencias de Tiepolo, me dejan indiferente y que las virgenes de Rafael las encuentro fatigantes y standarizadas. A veces me pregunto si la

por **García Tella**

historia de la pintura no debería comenzar en Goya.

Y a este oficio, a esta profesión, a esta reproducción de la realidad, a esta habilidad, se puede llegar, se llega. Los colores se venden ya fabricados en una gama interminable de tonalidades, las telas, los productos químicos, se compran hoy preparados. Todos conocen los copistas que se ven a menudo en el Louvre, el Prado y en los principales Museos. Pocas veces se distingue la diferencia entre un original y una copia, la decoloración, la patina del tiempo, el dibujo, son reproducidos con una veracidad asombrosa. Por la posesión de un oficio, de unas reglas, de una preparación... Como acabo de decir, a esta habilidad se llega y los copistas a que hago mención son la prueba. ¿Y una vez conseguido esto, que?

La pintura no puede detenerse o continuar incesantemente la copia de todo lo existente.

Los tiempos cambian, la cultura se extiende, la vida se hace difícil, ideas nuevas nacen, los inventos tipográficos avanzan... ¿Cómo puede el pintor desentenderse de los acontecimientos, del ambiente inquieto que le rodea, del progreso constante de los cambios estéticos del mundo moderno, de las filosofías nuevas?...

Nacen los impresionistas, que dan un golpe rudo a la pintura antigua, nacen incomprendidos, ridiculizados, pero crecen, se imponen y marcan una etapa. Es la creación personal — aun dentro de la copia — pero agregando una sensibilidad y una óptica desconocida hasta entonces e incluso, porque no decirlo, una técnica nueva en este oficio que parecía terminado y que es el comienzo de una revolución pictórica abundante en sorpresas, descubiertas sensoriales y golpes de efecto.

Leed la revista mensual

CENIT

Ciencia - Sociología - Arte
4, rue Belfort, Toulouse.

DIAMANTINO RIERA

DIAMANTINO RIERA es un español que de Orán ha subido a la conquista de París y que lleva trazas de conseguirlo. Su arte es la síntesis dolorosa de una vida agitada y una interrogación permanente en busca de la fórmula mágica que por medio del arte, proporcione la paz y el sosiego anhelado.

El grafismo es irreal, casi un pretexto, y su instinto le lleva al sentimiento de la pintura abstracta, en una lejana ascendencia del llamado « farrismo ».

Sus últimas telas, marcan una expresión menos dramática; la luz aparece y sus composiciones deslumbran en un juego de colores, armonioso y clásico.

Las naturalezas muertas son herméticas y un halo de misterio las envuelve, que constituye una atracción más. La sombra rodea los objetos y uno solo destaca, sobre el que la luz cae con violencia

sin destruir su construcción estética. A medida que se avanza en su obra, hacia la época presente, se advierte claramente como la disciplina se impone, los colores ganan en sobriedad, en intensidad caliente sin que la mano pierda el vigor ni la audacia en la plástica y sin que la concepción sufra.

Diamantino Riera es un pintor auténtico, de una originalidad innegable y las diversas etapas de su obra revelan un artista insatisfecho, siempre en busca de un más allá, de esa renovación continua de que el arte tiene necesidad para subsistir como tal, como obra de hombre, que vive con

su creador y se desprende finalmente del mismo, con alma y vitalidad propias.

Y en esta inquietud constante, el antiguo abstracto desaparece lentamente dejando plaza a un figurativismo, pleno de sensibilidad, a una pintura realista, más humana y menos intelectual. Caserones sucios que contrastan con interiores de lujo, langostas escarlatas y brillantes, frutos frescos y apetecibles, retratos de miradas expresivas...

De una diversidad que cultiva al mismo tiempo la cerámica y el grabado, que ha expuesto con éxito en Orán, Alger, Casa y más tarde en París, con una crítica elogiosa, es un español más, que a fuerza de un trabajo continuo de creación y producción, va conquistando una plaza en París, este París tan duro e inhumano a la vez que tan abierto y comprensivo para los auténticos talentos, como cuando se trata del pintor Diamantino Riera.



Un dibujo de Diamantino Riera.

EL LENGUAJE SILBADO DE LA ISLA GOMERA

(Curiosidades del archipiélago canario)



Las siete islas principales del archipiélago.

Gomera es una de las islas menores del archipiélago atlántico de las Canarias — las *Islas Afortunadas* de los antiguos — situadas a corta distancia de la costa marroquí y pobladas por unos seiscientos mil habitantes. Gomera, como todo el archipiélago, es rica en contrastes geográficos: crestas finamente recortadas que dominan profundos precipicios y costas sinuosas roídas por innumerables pequeñas bahías... Para los lingüistas, la isla posee doble interés, pues en ella se cobija el más misterioso de los sistemas de comunicación oral entre los hombres: un lenguaje de silbidos.

Muchos autores antiguos y modernos han dejado noticias de ese lenguaje pero es René-Pierre Verneau, conocido antropólogo y etnólogo francés, organizador del museo etnográfico del Trocadero (actualmente *Musée de l'Homme*, en el palacio de Chaillot, de París) quien ha precisado este problema apoyado en su experiencia personal. Verneau era un gran conocedor de las fuentes históricas concernientes al archipiélago de las Canarias, y su *Rapport sur une mission scientifique dans l'Archipel canarien* de 1855, sigue siendo obra fundamental. En 1923 ha publicado una interesante memoria: *Le Langage sans parole*, donde señala que « en Canarias todos los campesinos saben silbar, y, por este procedimiento, pueden advertirse a veces a distancias considerables », añadiendo, sin embargo, que « sólo en Gomera los isleños son capaces de mantener una conversación silbada sobre cualquier asunto ».

Teide, antigua capital de los guanches.

El lenguaje silbado de Gomera es, en efecto, rico de sonidos y permite a sus habitantes traducir cualquier propósito, por complejo que fuere, con una precisión absoluta. Pueden nombrar cosas totalmente ignoradas por el auditor y reproducir palabras que jamás han oído anteriormente. Es un medio completo de expresión, apto para el diálogo y la discusión, y se puede decir que, en el archipiélago de Canarias, Gomera es una isla donde actualmente se podría prescindir totalmente de la palabra humana.

¿Cómo obtienen los gomeros tanta variedad de sonidos? Verneau nos lo explica con detalle: « Introduciendo un dedo de cada mano en la boca y modifican su posición de diversas maneras, ya separando o aproximando los dedos, ya manteniéndolos derechos o curvados; en el último caso la convexidad puede encontrarse al interior o al exterior, arriba o abajo. Si a estas variantes en la posición de los dedos añadimos las de los labios, lengua o laringe, se comprenderá la multitud de sonidos que pueden ser emitidos silbando ».

De otra parte, cada silbador, de la misma manera que cada persona tiene una forma peculiar de expresarse con palabras, posee un estilo característico. Los gomeros aprenden a silbar desde la niñez modulando torpemente los primeros sonidos, al igual que en otros países los niños balbucean con dificultad las primeras palabras. Es técnica difícil, que se transmite de generación a generación y se enseña a través de etapas sucesivas, cual la de aclarar el silbo, explicarlo, educar el oído. Esto exige larga práctica y adquiere la importancia de un verdadero arte.

Las mujeres emplean igualmente este sistema de transmisión sonora y perciben con mayor rapidez y fineza que los hombres la articulación de los sonidos y las modulaciones de las frasts silbadas; pero los hombres, que pueden silbar más fuerte y con tono más agudo, alcanzan mayores distancias.

Volvamos, pues, a Verneau y veamos el divertido relato que sobre su primer viaje a Gomera nos ofrece. En la época, la comunicación entre las islas era muy irregular y nada práctica, especialmente para un investigador ligado a un programa complicado. Si quería cumplir su gestión en el plazo fijado, no podía distraerse de su trabajo bajo ningún pretexto. Por esa razón, Verneau había recomendado al guía que no revelase a nadie su calidad de médico; presunía que, de no ser así, todos los enfermos de la isla le asediarían. Pero... he aquí lo que ocurrió:

« Apenas habíamos abandonado San Sebastián y penetrábamos en el sendero que debía conducirnos a las alturas — escribe Verneau — oímos silbidos por todas partes. A las llamadas, nuestro guía respondía con el mismo procedimiento. Los sonidos variaban infinitamente, tanto en tonalidad como en ritmo — unas veces suaves, melódicos; otras veces graves, penetrantes, desgarradores. — Ora los sonidos eran acompañados, precipitados, imperativos, ora parecían quejumbrosos, suplicantes. En un momento dado, nuestro guía, volviéndose colorado, se puso a silbar con una volubilidad inaudita. Los isleños, poco acostumbrados a ver extranjeros en su tierra, querían infor-



o el gesto.

No obstante, se cree generalmente que en la actualidad sólo existe el lenguaje hablado o escrito que permite a los hombres expresar completamente sus ideas y desarrollar su vida intelectual, material y social. En realidad no es así, pues existen dispersos por el mundo sistemas tan extraños como interesantes y que, más o

marse sobre los intrusos que se dirigían hacia el interior y saber con qué objeto se proponían recorrer la isla. El guía no había sabido guardar el secreto que le habían recomendado, y quizá para vanagloriarse había añadido que yo era un gran médico llegado de París. Muchas gentes, completamente incultas, ignoraban el nombre de la capital de Francia y fué necesario que nuestro arriero entrara en precisiones. La respuesta no se hizo esperar: los indígenas le declararon que, siendo así, iban a traerme sus enfermos y lisiados. En este momento el conductor cayó en cuenta que había cometido una indiscreción e intentaba disuadirlos. En vano. No más alcanzar el primer caserío donde hicimos alto, vi llegar a to-

hombres y se reveló exacto todo lo que el buen gomero había traducido.

Cabe señalar las grandes distancias a que pueden ser propagados los sonidos cuando los interlocutores encuentran condiciones favorables. El día del suceso que acabamos de mencionar, ocurrido entre los bordes de un barranco llamado Valle Gran Rey, ideal para propagar los silbidos, ofrecía ciertas dificultades al trayecto a pie. Prueba de ello es que, los hom-

menos adecuadamente, sustituyen a la palabra. Hay medios visuales o auditivos que permiten mantener conversaciones y, más especialmente, la transmisión de mensajes. De ello encontramos huellas en todas las épocas, incluso en las más remotas. Los antiguos procedimientos de señales por medio de antorchas o de hogueras se han ido perfeccionando a través de las edades y hoy están representados en los modernos heliógrafos. En algunos pueblos primitivos las humaredas cumplían análogas funciones. Nuestra época las ha reemplazado por rayos luminosos o mezclas fumígenas. En este artículo se estudia uno de los más extraños lenguajes sin palabras que existen en el mundo: el de los habitantes de Gomera.

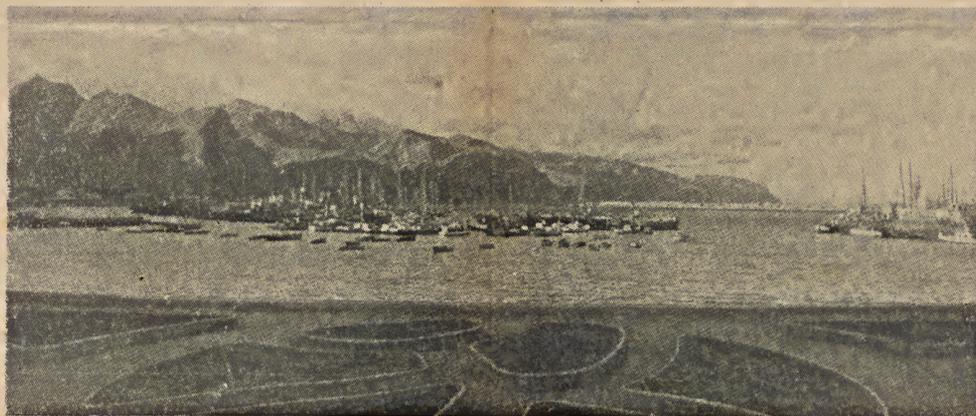
por Alberto MENARINI

pez o el secreto de las comunicaciones son indispensables. Antiguos documentos dan cuenta de una conjuración de los isleños que acarrió la muerte a Hernán Peraza, señor de Gomera — trágica interrupción de su idilio con la hermosa gomera Iballa —. Los jefes de la revuelta reunieron a los conjurados por medio de llamadas incomprensibles y muy inocentes en apariencia.

Para mejor comprensión de las infinitas posibilidades de este medio

janos, de modo que el funcionario, a quien se rehusaba la más rudimentaria hospitalidad, no tenía más recurso que el de largarse conrito y confuso por donde había venido.

El lenguaje silbado de los gomeros es de difícil descripción. Algunos músicos han intentado captarlo de oído y hacer una transcripción para el piano, pero, en general, las tentativas han sido poco fructuosas. Cabe hacer referencia a los esfuerzos de un ingenioso observador, Quedenfeldt, quien ha retenido el hecho de que, a cada silaba del lenguaje oral, corresponde una nota precisa en el lenguaje silbado: si una palabra termina



He aquí una vista del importante puerto canario de Santa Cruz de Tenerife.

dos los valetudinarios de los alrededores; unos, montados en las espaldas de hombres válidos, otros, en parihuelas ».

He ahí otro episodio. Verneau, en una caída, se había herido ligeramente y había enviado algunos hombres a explorar unas grutas situadas a unos kilómetros de distancia para que le trajeran materiales antropológicos de cuya existencia tenía referencias. Al día siguiente, uno de sus compañeros de ruta oyó silbar y se puso a la escucha. Después, a distancia, trabó un diálogo animado. Eran los hombres enviados por Verneau que anunciaban el resultado de su expedición: habían hallado treinta y tres cráneos, mandíbulas, bastones y piedras que parecían trabajados. Hora y media más tarde llegaron los

bres de Verneau, tardaron hora y media en recorrerlo. El mensaje silbado, por contra, llegó a nosotros en algunos instantes. Y sabido es que, con su lenguaje de silbidos, los habitantes de Gomera pueden transmitir mensajes de un extremo al otro de la isla en menos de cinco minutos, por lo cual los precios del ganado son discutidos en los lugares más distantes casi al mismo instante en que son conocidos en el mercado central. Esto explica la existencia de un modo de expresión tan extraordinario: permite fácil comunicación entre personas separadas por grandes distancias (hasta nueve kilómetros, según parece) o por profundos barrancos. Sirve útilmente a los campesinos ocupados en los trabajos agrícolas, en zonas solitarias, alejadas de toda habitación o centro urbano y, particularmente, en circunstancias en que la ra-

ta de comunicación, señalaremos que, según una extraordinaria noticia publicada en 1867, por Karl Fritsch, ciertos pastores de Gomera habían adquirido durante un tiempo la costumbre de silbar los salmos en la iglesia de San Sebastián el día de Navidad. Esa costumbre fué prohibida en 1862, y, para quebrantar la resistencia que oponían los pastores, el municipio se vió obligado a cerrar las puertas de la iglesia el día 25 de diciembre. Los pastores silbaban las palabras de los salmos y no la música!

Otro curioso detalle: hasta época reciente los gomeros eludían el pago de contribuciones cuando querían. Al efecto, apenas el recaudador ponía los pies en la isla, se formaba una vasta red de solidaridad dando la señal de alarma mediante el silbido, que alcanzaba a los rincones más le-

en consonante, la última vocal es silbada con tono agudo para las vocales e, i, y más grave cuando se trata de a, o, u. (Los grabados dan una idea de la anotación de Quedenfeldt). Otros investigadores han observado que las palabras cortas son expresadas sonoramente para facilitar su audición y van provistas de un prefijo, que, alargándose, las caracteriza. Verneau es escéptico en cuanto a las posibilidades de reproducir este lenguaje mediante procedimientos mecánicos: con ayuda de notas musicales, de entonación o de ritmo. Hay algo, además, que escapa a todo análisis y pertenece a lo subjetivo: el mismo subjetivismo que se observa en cualquier lenguaje hablado y, naturalmente, nadie intenta la traducción de esta subjetividad mediante un procedimiento musical cualquiera. ¿A qué, pues, tratar de hacerlo con un len-

guaje silbado? El fracaso ha de ser idéntico. Esta imposibilidad ha sido puesta en evidencia por el propio Verneau mediante una curiosa experiencia que, utilizando los propósitos del autor, relatamos a continuación:

« Sobre este particular, he hecho una experiencia que me parece concluyente. En ella participaron una muchacha para quien la música no tenía secretos y su hermano menor, que poseía el don de silbar un aire con haberlo oído una o dos veces. Dos isleños silbaron sucesivamente y repetidas veces una misma frase que la muchacha anotaba cuidadosamente. Ahora bien, en la anotación del lenguaje de los dos hombres, existían diferencias apreciables, lo que no era impedimento para que se comprendieran. El experimento fué repetido varias veces llamando a los isleños por separado y el resultado fué siempre el mismo. El joven aprendió a silbar rápidamente una de las frases anotadas y la ejecutó al día siguiente en presencia del indígena que la había silbado y que no comprendió nada ».

El lenguaje silbado de hoy día, parece reflejar en cierto modo los rasgos del lenguaje que se habla actualmente en Gomera, es decir, un español muy impregnado de influencias dialectales y arcaizantes. Pero no ha sido siempre así.

Los primitivos habitantes del archipiélago canario — los *guanches*, cuyos elementos más puros residían en Tenerife y Gomera — fueron en gran parte exterminados en el siglo XV, en las luchas sostenidas contra los conquistadores españoles y normandos y no tardaron en extinguirse. Pero diversas informaciones dejan entrever que el uso del lenguaje silbado se remonta a la antigüedad y era utilizado con gran anterioridad a la llegada de los primeros europeos. Las crónicas relativas a la expedición de Jean Béthencourt (1402), cuentan que en Gomera, los habitantes hablaban

« de beaultievres ainssi que si fussent sans langue, et dit on par dessa que ung grant prince pour aucun meffait les fit là mestre en essil et leur fit tailler leurs langues, et selon la manière de leur parler on le pouroit croire ».

En textos de este género, se descubren alusiones indiscutibles del lenguaje silbado. Según otras fuentes, los gomeros, antes de entrar en contacto con los primeros europeos, silbaban en *guanche*, lo que equivale a decir que modelaban su sistema silbado al lenguaje hablado en la época. Miss Haigh, en un relato escrito en 1869, afirma también que los *guanches* « cuando se aproximaba un enemigo, ponían todo el país en estado de alerta con señales de humo o silbando; el silbido pasaba de una persona a otra ». Y añade: « El segundo sistema es utilizado todavía por los pobladores de Tenerife, y los sonidos pueden ser percibidos a distancias increíbles ».

El origen del lenguaje silbado es un misterio a resolver. La hipótesis sugerida por los cronistas del tiempo de Jean de Béthencourt es, sin duda, sugestiva, pero tropieza con el inconveniente de que existen otros lengua-



Notas del lenguaje silbado, según Quedenfeldt.

jes análogos a través del mundo y es difícil creer que en todas partes cortaron la lengua a los primitivos habitantes. Más aceptable es la opinión de Karl Boli, quien supone que los isleños de Gomera han inventado este modo de expresión con el objeto de comunicarse entre sí a través de los numerosos barrancos desprovistos de puentes.

Aun dejando el problema en suspenso, cabe insistir sobre ciertos aspectos que consideramos esenciales: según algunos autores, el nombre de Gomera tiene parentesco con el de ciertas poblaciones y lugares del África septentrional. Luego, el antiguo lenguaje de los canarios, el *guanche* — del que no conocemos hoy casi nada, y el cual, según algunos especialistas ha coexistido primitivamente con otras lenguas, todas diferentes entre sí —, debe ser clasificado, a juzgar por las pocas palabras que conocemos y las raras inscripciones que se han conservado, entre las hablas ibico-berberes.

Retengamos, en fin, que en otros lugares y especialmente en África, existen sistemas de comunicación en lenguaje silbado bastante parecidos al que está en uso en Gomera. En el siglo XVI, cuando los isleños abandonaron el *guanche* para adoptar el idioma de sus dominadores, su sistema de lenguaje silbado debió sufrir modificaciones en una gran parte de su mecanismo para poder adaptarse a su nuevo modelo.

En nuestra opinión, la dificultad con que se tropieza al querer explicar el actual lenguaje silbado de Gomera partiendo de los sonidos de la lengua española, reside en el hecho de que este lenguaje fué concebido en su origen para corresponder a un habla totalmente diferente del actual — el español —, al cual se ha adaptado más o menos someramente. Dicho de otra manera, lo comprenderíamos mejor si pudiéramos confrontarlo con el *guanche*. Es importante señalar que, en África, ciertas formas de transmisión de mensajes mediante silbidos con base lingüística, tienen como fundamento vocabularios que difieren totalmente de los que utilizan los silbadores en sus lenguajes orales.

Este conjunto de hechos parece, pues, confirmar la existencia de antiguos lazos etnográficos y lingüísticos entre Canarias y África — e incluso, según ciertos autores, entre las Canarias y otras civilizaciones mediterráneas —. Así quedan abiertas nuevas perspectivas a los investigadores que quieren profundizar la investigación del misterioso lenguaje silbado de los gomeros.

Tipe de vegetación en los valles canarios.



LA CANCIÓN de ROLDÁN

por MERCEDES



ON efectistas las descripciones, teatrales. Con recursos sutiles, porque el juglar conoce su oficio de poeta. Poesía sentida, de riquísimos colores brillantes que saltan contra el cielo: el « agua clara », los « siniestros desfiladeros », los « claros días », las « sombrías noches, las « dulces mañanas ». Hemos dicho sentida, vivida en las mil tacetas cambiantes de un purísimo cristal encendido al sol. Es emoción poética con intención creadora de auténtica belleza; por algo el poeta es hacedor y en el cantar el poeta sabía su quehacer y le ha cumplido: perfecto, acabadísimo, su cumplido quehacer de luz milagrosa, cambiante. Es hermoso, hermosísimo, el vivir del paisaje, del tiempo, de las armas, de los trajes, las joyas y los héroes, en la palabra domeñada y ceñida. Se describe con igual amor todo: una joya es tan hermosa como un atardecer, porque todo se ha animado con un alma poética. Es un inmenso derroche de riqueza donde se goza y se bebe de luz y para luz un banquete rico de halagos.

Son descripciones visuales que el juglar nos hace ver. Es desmesurado el poder de la vista sobre los demás sentidos olvidados. El oído aparece en el tañer de clarines, en el trágico esfuerzo de superar el sonido con « sangre clara » derramada por la sien de Roldán — y aquí la tragedia no está en la fuerza que pueda tener el sonido, sino en el derramar la vida del héroe en roja y dulce sangre, porque Roldán siempre está sobre todo, hasta sobre sí mismo —; en el grito de guerra que desgarran los montes y los valles y en clarines de Carlos que vuelve.

Las descripciones son, al principio, de paz, reposadas; son más equilibradas con « pinos », « anchas praderas » y « ramas de olivo ». Así Mersil « fué a posar a la sombra de un vergel, sobre una grada de mármoles azules » y Carlos y los suyos « sentados están sobre blancos tapices, jugando al ajedrez y a las damas los más viejos y graves, mientras se enfrascan en juegos de espada los ágiles donceles. Bajo un pino, bajo un agabanzo, han aderezado un galdistorio, todo él de oro puro. Está allí sentado el rey, el dueño de la dulce Francia. Blanca es su barba y florida su cabeza. Gallardo el cuerpo y fiero su talante. A quien le busque no es preciso mostrarle ». Es una descripción bellísima, sabiamente hecha, o mejor, adivinada, con la divina intuición de la poesía. El Emperador aquí « tiene por ley hablar con gran mesura » y el tiempo también es sonriente y tranquilo, « bella es la tarde y risueño el crepúsculo ». De este apacible cuadro destaca Ganelón. La traición acecha y en él ya hay algún elemento que anuncia el estallido: « tiene los ojos encendidos y el ademán muy fiero »; pero cabalgará bajo un « alto olivar » y el olivo no es nunca desmesurado, y ya la traición se va remansando y se sosiega calladamente, sin estallidos de ira. Cuando Marsil se estremece con su « dardo empuñado de oro » alguien le detiene la mano y ni el rey, ni Ganelón, se hieren; no hay sangre, estamos en vergeles con ricos presentes de paz, falsa paz, pero esto no interesa aquí, nosotros no tratamos de la narración, que ya en este momento empieza a angustiarse, sino de descripciones, que siguen siendo apacibles, serenas, y más ahora que hay que poner bien claro la perfidia de la traición cubierta por una capa de sumisión y paz. Tenemos un bello ejemplo: Abraima regala dos ajorcas « de oro con jacintos y amatistas »; es un gracioso don femenino. Luego ya se van recargando las tintas, « declina la tarde, la noche es sombría », pero « muere la noche y se abre el agua clara ». Abrirse el agua clara, en nuestro corazón y en cada corazón hay luces de esperanza por la dulce Francia. Vértice de alegría en este abrirse el agua clara en gotas luminosas.

En el LXVI tenemos ya una descripción anunciadora de destinos trágicos. « Altos son los cerros y sombrías las cañadas. Abruptas las rocas, siniestros los desfiladeros ». Aquí todo es desmesurado, borrachera de acción y de luz. Los doce caballeros musulmanes son imponentes. Claro es el día y bello el sol. No hay armadura que toda no centellee, mil clarines suenan para que crezca tal belleza. La belleza, ya lo vimos, tiene que ser centelleante y es-

truendosa, y así será en toda esta parte. Ya no es un suave discreto de juegos, ni el diplomático ir y venir de mensajeros. La lucha se impone y con ella la sangre, lo heroico sublime. Las palabras saltan y se vuelven brillantes y crujientes ellas mismas. Las descripciones son todas allí de lucha individual, de campeón contra campeón. Son rayos que se entrecruzan. La sangre corre, los cuerpos se parten, los carbunclos del yelmo resplandecen, los ojos quedan sobre el campo. Es una belleza bárbara, impresionante, que no tiene fin, rica sin matices, porque todo es extremado hasta el vértice más alto. « Altas son las cumbres y el sonido es prolongado. Brota la clara sangre por su boca, tiene rota una sien. » Carlos le oye y también entre ellos se siente lo terrible; ya no es la suave emoción de pisar Gascuña, sino el cabalgar « lleno de coraje ». La muerte anunciada por una tempestad — y no era ya tempestad la misma acción? —. Se idealiza describiendo hasta lo sublime supra-real o degradando hasta lo infrarreal. Siempre convencionalismo de magnífico artefacto deslumbrante. La muerte de Oliveros llena de escalofríos es quizá más humana, menos extraordinaria que la de Turpin y Roldán, y es que Oliveros, bien nombrado de clasicismo, es siempre más

humano, hasta para morir. Roldán crece y las descripciones se van dramatizando cada vez más, llenas de fantástica amargura. Roldán ve cada vez cosas más terribles: a Turpin, « le vió fuera del cuerpo las entrañas y gotear el cerebro por su frente », pero como es demasiado y el público del juglar está llegando al límite, hay un remanso en « las manos blancas y pulidas » del arzobispo. Todo allí siendo excelso. « Altos son los montes y muy altos los árboles. Hay allí cuatro gradas de mármol que brillan. Sobre la hierba verde el conde Roldán yace desvanecido. » El mármol y la hierba es otra concesión a la sensibilidad herida, torturada, de los oyentes. A continuación « le rompe el acero y el cráneo y los huesos; le hace brincar de la cara los ojos », son descripciones que repugnan nuestra sensibilidad moderna, que se nos hacen angustiosas, más allá de la extrema emoción poética, hasta llegarnos a resultar insoportables, heridas las fibras de todo nuestro ser.

Roldán se muere bajo un pino, « los ángeles del cielo descienden hasta él », pero el poeta es infatigable buscador de patetismo y hace llegar a los franceses gimiendo, doloridos, con un dolor tan justo que puede conseguir que se detenga el sol. Los golpes teatrales y los recursos efectistas no se acaban nunca. Y aparece el emir. « Bajo un laurel, en medio de un campo, tienden sobre la hierba un tapiz de seda blanca y alzan allí un faldistorio de marfil. » Abraima se lamenta y hay que decirle: « Señora, no habléis tan sin mesura. » Recordar la mesura es una buena medida. También habría que recordársela a Carlos que llora y se desmaya. « El Emperador hace disponer el entierro. Ante sus ojos hace abrir a los tres y manda recoger sus corazones en lienzo de seda y enterrarlos en un féretro de mármol. Después toman los

cuerpos de los tres barones y bien lavados con aromas y con vino se les envuelve en pieles de ciervo. » Es una descripción tersa, bellísima, que serena los sentidos. Pero todavía hay que luchar. Cada ejército se dispone en diez escalones de combate. Es grandioso, como si la presencia de Carlos jerarquizará la batalla. « Pasó el día, la noche es avanzada. Clara es la luna y las estrellas constellean. » Los ídolos se destruyen. Se habla de la conversión de Abraima por amor. Nos vamos humanizando, se va perdiendo la divina borrachera de la lucha. Y es humana y dulcísima Alda muerta con la cabeza caída sobre los hombros. Por el dolor de Carlos y el dolorido morir de Alda vuelve a estallar la lucha. Pero ahora no es la locura de miles de muertos; son dos caballeros que « vuelven a esgrimir sus espadas sobre sus yelmos incrustados de oro. Hacia el cielo vuelan las claras chispas ». Ahora hay un rasgo de salvaje compensación y se exagera otra vez la descripción. « Sobre la verde hierba se derrama su clara sangre. » Hay que satisfacer la venganza. Ahora hay que ser cruel al describir, porque tiene que sufrir el que ocasionó aquel desgarró en la sensibilidad del oyente.

Hemos intentado hacer un resumen de lo que podíamos llamar técnica descriptiva del Cantar. La descripción está ligada íntimamente a la narración y se pone la una al servicio de la otra en busca del vértice de la belleza perfecta. El poeta la domina. Tiene un martillo de diamante que sabe cuando debe golpear en el alma de sus oyentes. Conoce los recursos todos, usa series repetidas para dar más fuerza, grita, hace sentir el dolor físico y cuando el oyente ya se le va a escapar, superados todos los límites, busca un suavísimo destello de belleza que calma cada gota de sangre.

LOS MIL Y UN DIAS

por Ceferino R. Avecilla

El Recuerdo de Madame Quintana

Q UERA vez se alza en el fondo de mis recuerdos el de Mme Quintana que, no obstante su apellido español, es francesa y tiene en Collioure un hotelito que lleva su nombre, del que el gran corazón de madame hizo un lugar histórico. Allí llegó un día Antonio Machado el poeta español inmortal, desfallecido y abrumado de dolor. La misma Mme Quintana contó un día aquella escena: « Le vi llegar con su madre, extenuados y enfermos. Me dijo: « Señora por piedad deme Ud. una fruta cualquiera. Pero no tengo con qué pagársela ». Era horrible. En mi hotel tuvo la mejor habitación y la mejor mesa ». Y allí estuvo hasta el fin de sus días.

Murió poco después la madre del poeta. Y más tarde él mismo, no abandonado ni hambriento como dijeron los periódicos falangistas sino de una bronconeumonía a la que no se pudo vencer. Entonces la admirable madame Quintana, le hizo unos funerales decorosos y le enterró no en una fosa provisional, sino en el panteón de la familia Quintana. Y allí hubiese seguido eternamente su ilustre huésped, de no ser voluntad de los falangistas el que se trasladase a España su cuerpo muerto como se trasladó el del maestro Falla. El que no pudieron lograr fué el de Federico García Lorca al que quien sabe si el mismo Ruiz Alonso que lo asesinó enterraría o profanara. Pero como el Ruiz Alonso pasea su impunidad de un modo altivo, quizá algún día pueda arrancársele la verdad.

Ahora parece ser que se trata de erigir en el cementerio de Soria — sobre la tumba actual de Antonio Machado — un monumento funeral. Bajo la misma tierra descansa doña Leonor Izquierdo, que fué esposa del poeta. Y en su monumento se conservará la losa que él la puso. De esta morbosidad terrible de rodearse de sus muertos, nadie había

sido hasta ahora capaz. Ni el mismo don Juan Tenorio, que fué su padre — según dice la leyenda —, quien convirtió el palacio en panteón, sin duda para despertar en el hijo remordimientos saludables. Pero en este otro caso más terrible, por cierto y por próximo, son los mismos matadores quienes se esfuerzan por rodearse de los cuerpos muertos de sus víctimas.

En Collioure y como si la misma naturaleza quisiera hacer al poeta un homenaje digno de él, ardieron un día los bosques en un frente de tres kilómetros. Tuvieron que acudir los bomberos de Perpignan, los de Banyuls, cuando ya las llamas habían rodeado la ermita de la virgen de la Consolación, término de las peregrinaciones de los campesinos del Rosellón. En todo caso y sin haber cuenta de ese tributo mágico del fuego, habrá de rendirse un día el que los amigos de Antonio Machado le deben a madame Quintana. Aquel inexplicable del bosque en llamas es, sin duda, el que se aviene mejor con quien como el poeta admirable fué numantino. Pero un día entre los días irán los españoles amigos de Antonio Machado al hotel Quintana de Collioure con la misma

emoción que los campesinos roselloneses van a la ermita de la virgen de la Consolación, que quizá se llame así madame Quintana y si no se llamase así debiera llamarse que ninguna otra con mejores títulos.

Entonces, el cuerpo muerto de la madre del poeta, enterrada en el recóndito cementerio de Collioure habrá de trasladarse también al de Soria donde yace el poeta. Como en algo había de emplearse el sadismo profesional de los falangistas, se empleó en separar muertos a la madre y al hijo — dos mártires de la libertad de España — ya que en vida no los pudieron separar. Y he aquí otra vez la expresión terrible de esta España de ahora, en la que sólo los muertos cuentan. Ni escritores, ni artistas, ni sabios. Los que fueron en los años de la tragedia más internacional que nacional, integran la montaña de dos millones de muertos que proyecta su sombra sobre España. Los que aun viven, siguen peregrinando por el mundo. Y así ha de ser hasta que pueda dejarse de hablar de los españoles muertos y vuelva a hablarse de los españoles vivos. Es decir, basta que España se recobre a sí misma y reanude su marcha por los caminos que ella escoja.

Pero mientras tanto, los Estados Unidos cierran sus puertas a Mauricio Chevalier bajo la inculpación de colaboracionista y abre los brazos a quien ofreció a Hitler un millón de hombres para luchar contra las democracias, sus enemigos de aquel tiempo y de todos los tiempos.

I

Andrés sabía que no podía seguir esperando. Además le daba vergüenza estar sentado a la mesa sin tomar nada. De lejos sentía la mirada del camarero y la del hombre gordo sentado ante la caja. Pero seguía pensando que tal vez hasta las tres tenía tiempo. Pedro podía llegar de un momento a otro con el dinero. Si se iba, perdería toda posibilidad de escapar de aquella ciudad en la que se sentía como en una trampa.

La atmósfera del café era tediosa. Un hombre cruzó hacia los W.C. sin mirarlo siquiera. Pero él se fijó en los botines pasados de moda y en el traje negro y lustroso. Un puño de camisa, blanco y duro, asomaba exageradamente por la manga de la chaqueta. El hombre desapareció con cuidado tras la puerta de los cuartos de baño. En ese momento eran las tres.

Andrés se levantó despacio, como si al mismo tiempo levantara un pesado fardo. Le pareció que algo le dolía en alguna parte del cuerpo. No sabía qué. El espejo del fondo repetía una larga hilera de mesas de mármol y unas cuantas figuras borrosas, como de sueño o de recuerdo. Andrés recordó las tardes asfixiantes en los barracones de los campos de concentración. En aquellas horas largas y monótonas su vida anterior se había ido repitiendo, como grabada en la cinta del recuerdo, devuelta a la memoria opacamente desde lo más hondo de su ser. Así le parecía cuanto le rodeaba ahora. Algo irreal y gris. Volvió maquinalmente la cabeza hacia la puerta de los W.C. por si el hombre de los botines y el traje negro salía de nuevo. Ya no estaba seguro de si lo había visto o lo había imaginado. Pero eran las tres, eso lo sabía bien, y también sabía que la policía estaba al caer. Se iba como los otros, pero solo. Pedro ya no llegaría. En ese momento, su mente repetía, como el espejo, una teoría confusa de ideas impersonales. Al fondo, la puerta lo llamaba, llena de sol y de rumores.

Ya era tarde. Dos gendarmes en uniforme quedaron fuera. Los tres inspectores entraron juntos por el ancho umbral. Los pocos clientes de las primeras mesas levantaron la vista sin moverse. El hombre gordo de la caja estiró el cuello y volvió la vista hacia Andrés. Este había quedado como clavado en el centro del Salón, con la mano izquierda apretada contra el respaldo de una silla y avanzando un pie, en un gesto de paso frustrado. De los tres inspectores uno se dirigió directamente hacia él. Su sombrero era negro y también la pajarilla en el cuello de su camisa color crema. Su mirada era dura y fija.

— Sus papeles.
— Sí, señor.
— ¿Trabajas?
— Ya ve que no. Salgo para Méjico.
— ¿Dónde está el pasaporte?
— En el Consulado, pero ahí, en los papeles, lo explica.
— Aquí no explican nada. ¿De qué vive Ud.? ¿Tiene dinero?
— No, pero...
— ¿Sígame.

Estos interrogatorios carecían siempre de variedad y se repetían por pura fórmula. Los polizontes conocían bien a sus víctimas. Las distinguían de lejos, denunciadas por su atuendo, su aire inhibido y fatalista, su azoramiento ante una sola mirada insistente. Nada delata tanto al perseguido como su complejo de persecución, que termina por envolver toda su apariencia, ofreciéndolo desamparado y desnudo ante sus victimarios.

Andrés se movió un poco automáticamente detrás del inspector. Los otros seguían pidiendo los documentos a los clientes impasibles, que los mostraban sin dejar de mirar a través de la puerta el tráfico, las mujeres, los vendedores ambulantes. Eran gentes que podían mirar a los gendarmes sin asustarse.

Los gendarmes estaban allí, plantados, esperando su víctima. Esta vez era Andrés. El inspector lo colocó entre los dos, que lo miraron apenas, y volvió a entrar. Al lado de los otros, acodados en el mostrador, bebían coñac, mientras el hombre gordo de la caja les sonreía.

Al borde de la acera una vieja vendía mariscos. Ostras, mejillones, castañas de mar abiertas por la mitad mostrando la pulpa color calabaza. El aire traía, diluido, un olor salobre. A Andrés se le hizo la boca agua y se dió cuenta de que tenía hambre. Pero este descubrimiento no le servía de nada.

La vieja lo miraba, y también la ven-



O podía esperar más. Las mesas últimas de la gran sala del café se habían ido vaciando. Cuando Andrés llegó, tres cuartos de hora antes, estaban rodeadas de gentes de expresión ávida y mirada escrutadora. Cierta tensión recelosa mantenía las figuras de aquellos hombres en actitudes extrañas. Se interrogaban y se respondían de una manera cortante, breve, precisa. Una mirada o un gesto substituían a la frase. Se vivía un

tiempo de decisión y el acto era la forma más inmediata y rotunda de expresión. En la gravedad de aquellos rostros ya era imposible encontrar rastros de la vieja retórica o de la amable máscara de las tertulias. Delataban la perentoriedad de la vida pendiente de un hilo, y de esa forma de vida la futilidad es radicalmente desterrada. La puerta, llena de sol, atraía las miradas con insistencia. Poco después comenzó el desfile.

Fueron saliendo casi todos. Frente a él quedaban cuatro hombres ante dos tazas de café vacías. Parecían no tener prisa, pero también se levantaron y salieron.

El gran reloj de esfera gris y números rojos señalaba las tres menos cinco de la tarde. A esa hora solía llegar la policía todos los días. Aquellos cafés cerca del puerto eran objeto de dos batidas riarias. En ellos, cotidianamente, ritualmente, los hombres oscuros de la policía secreta hallaban la justificación de su faena, deteniendo a los exilados extranjeros que acudían hasta la orilla del mar a la caza de noticias y de barcos.

dedora de flores, un poco más lejos. Un camarero árabe, con los tapices y alfombras colgados al hombro, se había detenido en la esquina. En su mirada había compasión. Andrés sintió rabia de todo aquello y miró lejos, hacia el edificio de Correos, al otro extremo de la ancha plaza. Sobre la cúpula había muchas palomas y una ancha franja de cielo azul. Se adivinaba el mar allí detrás. Andrés sintió ganas de llorar, pero el odio, en la figura de los gendarmes, no lo dejó. Estaba dispuesto a cualquier cosa.

II

Salieron los inspectores. El del sombrero y la pajarita negra lo agarró del brazo.

— Vamos.
Los otros dos, con los gendarmes, tomaron hacia el otro extremo de la calle.

— ¿Qué hacías allí solo, idiota? ¿Nos estabas esperando?

Por debajo del bigote el polizonte le mandó una sonrisa insidiosa. Algunos transeúntes los miraban rápidamente, sin detenerse. Dos calles más allá, toda la gente que esperaba a la entrada de un cine barato los miró también. Los ojos de las mujeres se detenían curiosamente morbosos sobre su rostro. Le daban algo. Tal vez creían que era un ladrón. O un inmoral. El agente seguía sonriendo adivinando los pensamientos de Andrés. A veces le apretaba el brazo para obligarle a mirarlo. Entonces su sonrisa se hacía más gelatinosa y repulsiva. El asco le mordía a Andrés el estómago vacío.

En la Comisaría había ya dos griegos, siete españoles y un checo. Al entrar, el agente lo empujó brutalmente contra un rincón. A uno de los detenidos, sentado en el suelo, lo hizo levantar de un puntapié. Los otros inspectores se rieron desde detrás de la mesa.

Un gendarme estaba sentado al lado de la puerta, en un banco largo adosado a la pared. La ventana tenía rejas de barrotes gruesos y vidrios pintados de azul, según rezaba el reglamento de la defensa antiaérea. El cuarto olía a polvo y a tabaco, como todos los cuartos de la policía. En los contiguos se oían voces, risas y timbres. Había mu-

cho movimiento. Los extranjeros daban un trabajo enorme.

El polizonte se había despedido de Andrés con un cinico « Adieu, mon gars! » En su rincón rumiaba imposibles sueños de venganza. Rápidamente imaginaba un fin victorioso de la guerra, la caída de Franco y el encuentro casual, en Barcelona, con el repugnante polizonte. Veía cómo éste palidecía, al plantársele delante, y cómo balbuceaba frases de perdón. Todo terminaba en unos cuantos furiosos puñetazos bien propinados, mientras la gente insultaba al policía conducido y custodiado entre otros policías españoles.

Pero los polizontes seguían trayendo víctimas. Un italiano, tres españoles, un noruego alto, rubio, de ojos inocentes. El italiano tenía miedo. Estaba lívido de miedo. Parecía enfermo de ictericia y no decía nada, pero los ojos le brillaban como si tuviera fiebre. Con la mano izquierda se rascaba maquinalmente el sobaco y hacía grandes esfuerzos por no mirar a los policías.

El gendarme no le quitaba el ojo al noruego, que parecía no darse cuenta de la situación y miraba con ojos asombrados a sus compañeros, como si los interrogara sobre algo improbable y absurdo. Poco después intentaba entenderse en voz baja con el checo, pero el francés de ambos era tan grotesco y desigual que sólo tras grandes esfuerzos llegaban a aclararse algo. Uno de los griegos, de vez en cuando se acercaba a los policías para decirles: « Nosotros somos amigos de Francia; no hemos hecho nada ». A lo que respondían los polizontes: « ¿ Y a nosotros que nos cuenta? ».

A las cinco y media el gendarme encendió la luz. Detrás de la mesa habían quedado dos inspectores aburridos, que al encenderse la lámpara echaron una mirada circular en torno a los detenidos. Media hora después un nuevo grupo de seis entraba en el cuarto mientras el gendarme corría las cortinas de la ventana y la noche se dejaba adivinar tras los vidrios pintados y en la creciente sombra del pasillo. La cara del italiano había subido de tono y parecía, al reflejo sucio de la luz eléctrica, casi verde. El rostro blanco del noruego se aniñaba más, emergiendo de su jersey azul. Los españoles cambiaban de sitio intranqui-

los, bajo la mirada del gendarme, que se había vuelto a sentar al lado de la puerta. Veinte minutos después un grupo de inspectores y gendarmes los conducían a todos al coche celular estacionado ante la puerta. El crepúsculo manchaba las paredes de sombra y alejaba las copas de los árboles. Unas cuantas personas miraban a distancia la rápida operación. Después, el coche se puso en marcha. Por los tragaluces huían muros y ventanas apagadas. El cielo no se podía ver.

III

Detrás de la verja, en el jardín, los gendarmes hablaban reunidos en pequeños grupos. Algunos miraron cuando los entraban. Dentro, en un vestíbulo bastante mal alumbrado, se hacían casi un centenar de detenidos y policías. Cerca de la puerta del fondo se había instalado una mesa alrededor de la cual estaban reunidos unos cuantos funcionarios revisando documentos. Los de la nueva remesa fueron a engrosar las pilas ya existentes sobre la mesa después de una rápida ojeada del que parecía ser el comisario. Quince minutos más tarde comenzaron a llamar por nombres, que los gendarmes pronunciaban dificultosamente. Los policías arrinconaban a los detenidos contra el muro, haciéndolos formar filas compactas y expectantes. Todos los oídos estaban atentos al monótono llamamiento.

Empezaron con los judíos. Swartzmann, Cohen, Blumenthal. Los gendarmes reían, chanceándose:

- ; Ese sí que es francés!
- ; Uno de Auvernia!
- ; Un « parigaud » legítimo!

Un judío viejo, con barba y aire de rabino, cruzó la sala hacia la mesa. Un gendarme le tiró de un manotazo el sombrero negro al suelo. El viejo quiso cogerlo, pero un agente lo mandó con el pie debajo de la mesa. El viejo, azorado, miraba a los guardias sin saber qué hacer. Daba lástima. Al final le hicieron cruzar la puerta a empellones sin darle el sombrero.

La identificación era simple. Se verificaba la fotografía del documento con el detenido. Se le preguntaba si tenía familia y el dinero que llevaba encima. En seguida se abría la puerta y se tragaba al hombre. Nadie sabía lo que esperaba detrás. En las filas de rostros se podían leer las sensaciones más encontradas: angustia, impasibilidad, temor, indiferencia, odio, cobardía. Pero nadie decía nada. Casi todos los ojos estaban fijados en la mesa, en la puerta que estaba detrás de la mesa, en los hombres de presa que estaban rodeando la mesa. Andrés pensaba que todas aquellas miradas juntas en un mismo punto podían causar un incendio. Pero los polizontes ni se daban cuenta. Seguían arrojando hombres por la puerta siniestra y aplandando documentos de identidad.

Le extrañó oír su nombre entre tanto desconocido. Pero se adelantó inmediatamente. En la boca del estómago volvió repentinamente a sentir el vacío. Pensó en la cantidad de ojos que estaban ahora fijados en él y oyó una voz ritual, seca, sin matices, que le preguntaba las cosas que siempre pregunta la policía. Después oyó su propia voz, laxa y profunda, que contestaba mecánicamente y, por fin, vió abrirse la puerta para él.

La sala era inmensa, como un salón de baile o de conferencias. Había otras puertas guardadas por gendarmes. Había bastante luz y albergaba un pequeño mundo heterogéneo y absurdo. Un mundo de presos que todavía no se han resignado a su nueva condición, porque nadie los ha sentenciado, y que viven allí con la esperanza de una libertad improbable. Entonces pensó que, al otro lado de la puerta, a lo que todos tenían miedo era a la mesa con sus policías, a aquellas pilas de documentos inservibles sobre ella, a aquellas risotadas que les daban la medida de su invalidez, de su nueva naturaleza de cosas manejables desde una comisaría, por un hombre agazapado detrás de un sello y un tampón. Pero aquellos hombres que ahora lo miraban eran de su misma condición. En sus ojos, ya serenados, se leía el mensaje de una fraternidad forzosa. Era un preso al lado de otros presos en un mundo de presos. Había que esperar allí que se decidiera la suerte. Con este pensamiento, se dirigió tranquilamente hacia uno de los extremos. En el suelo se veían jergones desocupados. Se echó en uno, al lado de un muchacho. Todo volvió a empezar.

• Se ha acordado dar el nombre del explorador vitoriano Manuel Iradier al estuario del río Kubo, en el territorio del Muni.
• Una información de Stuttgart anuncia que, por primera vez, este año van a publicarse en Alemania las obras completas de Ortega y Gasset, reunidas en cuatro tomos.
• Según el « Daily Mail », al fallecer

BREVES

el duque de Alba le fué ofrecida la presidencia de la Academia de la Historia al duque de Maúra, el cual rehusó la designación como protesta contra el régimen franquista por haberle prohibido la publicación de algunos libros.
• En Turín acaba de publicarse una Antología de Poesie e Prose, de Gustavo Adolfo Becquer, traducción y prólogo de Mario Henn.



La mantalla

LA NEIGE ETAIT SALE

FILM FRANCÉS. REALIZADO POR LUIS SASLAVSKY, SEGUN UNA NOVELA DE SIMENON. ADAPTACION DE L. SALAVSKY Y ANDRES TRABET. DIÁLOGOS DE A. TRABET. INTERPRETADO POR DANIEL GELIN Y VALENTINE TEISSIER.

Es frecuente en las críticas de hoy aplicar a ciertos temas el remoquete de folletín, cual si la novela por entregas no definiese más bien una forma que un contenido, en cuyo caso, Zola y su mundo, tan intensamente humanos, no serían más que puro novelón.

Andrés Maurois decía recientemente, y no sin ironía, que « Le Rouge et le

Noir », es, simplemente, el comentario de una noticia de prensa: un joven es guillotinado por haber cometido un asesinato... La lección que se deduce de esta « salida » es la de que las generalidades y los lugares comunes son, en materia de crítica, no sólo indeseables, sino, incluso, extremadamente peligrosas; abunda, además, en el sentido de la novela moderna que entiende más de estados de conciencia que de actitudes; estas últimas no interesándole más que como refracción de los primeros y, en el orden artístico, como elementos de conflicto, siempre condicionados al yo íntimo de que son carne.

Este preámbulo se me antojaba necesario, dada la delicadeza — la fragilidad — del tema de la película cuyo comentario me propongo.

Un niño descubre un día que su madre — que resume para él la noción del ideal — es una prostituta. Partiendo de ahí, se creará mancillado (« soy un crápula », dirá un día definiéndose) y toda su vida será una inacabable autodestrucción; marcha penosa hacia la expiación del crimen de nacer. Antes de morir, este muchacho alcanzará la plenitud y con ella el sentimiento de pureza que toda su vida le ha angustiada.

« Es muy difícil el oficio de hombre », dice otro personaje de este film. Esta revelación de la grandeza que hay en toda vida, — aun en la más vil — la dificultad de ser un hombre aunada a la necesidad ineludible de serlo, es el acorde fundamental, el eje que rige la trama de esta cinta.

Es asimismo lo que le confiere carácter fatalista. Fatalista en el concepto de que plantea un problema sin escapatoria: el suicidio incluso, no es más que una argucia dialéctica, perfectamente inútil.

« La neige était sale », es un gran film. Su lenguaje es auténticamente cinematográfico, y fluye con una facilidad asombrosa. La comprensión, más aún, la intuición de la realidad profunda de cada imagen, se infiltra en el espectador, se insinúa en su entendimiento y llama a su sensibilidad.

El realizador ha sabido crear esa unidad que constituye el sello de la obra acotada. Y lo que es muy importante: ha sabido desaparecer detrás de la profunda verdad de su obra.

La interpretación, notable en múltiples aspectos, tiene también la cualidad de la sencillez. No se ve a Daniel Gelin, ni a Valentine Teissier; se ven una madre angustiada ante un hijo que quiere expiar la vida, esa vida fea, horrible, que es la herencia de su madre y en la que a última hora, verá entremezclarse la justificación — si cabe la palabra — del inmenso cariño que ella le ha testimoniado. Y él, vivirá en amor por los demás, sus únicos instantes de existencia, realmente humanos.

T. CUADRADO.

La escena

RUY Y BLAS

DRAMA DE VICTOR HUGO. REALIZADO POR JEAN VILAR, REPRESENTADO EN EL TEATRO NACIONAL POPULAR E INTERPRETADO POR GERARD PHILIPPE, GABY SYLVIA Y DANIEL DORANO.

UN tiemblan los ámbitos de la querrela que ha suscitado entre críticos y exegetas, la presentación de este obra del viejo Hugo.

Parece como si el destino hubiese querido que este escritor — el más desproporcionado de los románticos, y también el más desigual — fuese un eterno tema de discordia.

Puristas y heterodoxos, se tiran de los pelos, no sólo ya por el poeta y por su obra, sino por la interpretación que de ella hacen Jean Vilar y su compañía.

Parece ser, según el ácido dictado de algunos de los críticos arriba mencionados, que la « troupe » del Teatro Nacional Popular ha causado los más graves desperfectos al arte dramático. Según otros, la manera empleada por Vilar, denota un exceso de facilidad que encubre la inepticia. Para los más, en fin — y, cosa sintomática, sobre todo entre los jóvenes — Vilar ha revelado a la juventud, de nuestro tiempo un poeta inaccesible, que un academismo cerrado y cerril había hecho indigesto.

Ayer era Molière, que Jouve nos restituyó, completamente renovado, y clásico como nunca lo fuera. Más tarde, J.-L. Barrault revelaba al mundo un dramaturgo llamado Cervantes, y ahora Vilar da a Victor Hugo los laureles de sus treinta años...; Y pensar que en España nuestros clásicos duermen el injusto sueño del olvido...! Pero volvamos a lo nuestro.

Lo nuestro... ¿Qué decir sobre « Ruy Blas », después de tanta tinta como se ha gastado en defender y denigrar a su autor (sobre todo denigrar)?... La obra es convencional. Un poco pueril incluso. Peca también de ciertas tiradas más que medianamente largas... en lectura. Porque, y éste será el misterio de la interpretación, en la representación, no sólo la obra pasa sin que se dé cuenta el espectador, sino que éste se apasiona. Toma partido y se estremece ante la muerte de Ruy Blas.

El personaje de máximo relieve, es, gracias a su genial intérprete (Daniel Sorano) el del pícaro-aristócrata don César de Bazán. ¿Qué fuerza arrolladora! ¿Qué magnífica desenvoltura la de ese truán! Es, a mi entender, el más español de todos los españoles que se mueven en esa corte de Carlos II, un tanto acartonada. El único español, que por serlo, se diferencia incluso, del gascón Cyrano de Bergerac, cuyos verbo y hechura son sin embargo tan meridionales.

A la esbeltez de Gerard Philippe, sientan bien la febril sed de justicia, la locura de su amor por la reina, y lo infantil del lenguaje de Ruy Blas.

A su juventud se debe también la verosimilitud del terrible final, así como sus excesos de desesperación.

Gaby Sylvia nos da una reina un poco fría, aunque extremadamente correcta.

Los demás personajes, empujando por el fellón Galluste, están bien matizados. Algunos son creaciones maestras.

Victor Hugo sale de la prueba victorioso, aunque algunos de sus versos quedan malparados.

Como decía un periodista francés: « Ese Hugo, si no se tuerce, hará cosas muy buenas ».

JOSE TORRES.



BALLET ESPAÑOL

CON este título, he tenido ocasión de ver un libro de fotografías editado lujosamente en España. Las fotografías son buenas y la impresión regular. En él, se reproducen las principales figuras del baile español actual y con cierta pretendida imparcialidad, se habla de la misión del baile español « embajador de una cultura y una tradición... » pero en realidad, el libro es un incensario de Antonio y faltan figuras como Carmen Amaya, Teresina o Escudero.

Y hablemos un poco de la misión y de la embajada. Al terminar la guerra española, durante los cinco años que duró la siguiente, tuvieron que conformarse en la Península, con los antiguos danzantes, que

bailaban maravillosamente, sin conceder importancia a este nombre de « ballet », mientras se formaba la generación que ahora nos muestran. A la terminación de la guerra —

grande — España fué puesta en cuarentena durante varios años, y naturalmente, sus bailarinas, siguieron en casita, sin misión y sin embajada.

Pero en este tiempo de ostracismo obligado, hubo otros bailarines que se ocuparon de continuar la danza española en el extranjero y que injustamente son silenciados en el libro que nos ocupa, en el que, sin embargo, se dedican no poca cantidad de páginas a las llamadas en forma noble « tonadilleras » y que todo el mundo conoce por cupletistas. Así en plena guerra mundial, la gran Teresina, delante de la cual no veo todavía nadie, ni fuera ni dentro de España; así, José Torres verdadero innovador del baile español, primero que inicia los temas del futuro « ballet », este « ballet », que digan lo que digan, Antonio no ha conseguido realizar. Sin olvidar la Joselito, ni el Niño de Cádiz, la primera, dentro de la tradición flamenca, de improvisación sensual, el segundo personal, sobrio y elegante. Ni Ermelina y Filemón, un par de gitanos de los que ya no nacen — de los que mueren bailando —, o Juanito García, la « mitraillette » del baile, que con su « partenaire » Miralda, participa en los « ballets » de Roland Petit. Y más tarde, la paz venida, Salvador Vargas, que presenta « El amor brujo » en la Opera de París y que con Manolita, pasea por los grandes teatros de Europa, del San Carlos de Nápoles al Real de Asmterdam, de Ginebra a Malta y Estrasburgo, la « nonchalance » y la gachonería de su raza. O los hermanos Lele y Cardo, que se mantienen 3 años en el Chatelet con su « ballet » « Sol y sombra » y del que las danzas vascas admirablemente montadas, pueden servir de ejemplo a la « parodia vasca » que nos presentó Antonio. Y yo me excuso de insistir siempre sobre el mismo, que considero un gran artista, pero no sin limitaciones y del que ya he dicho que el libro en cuestión coloca en primerísimo plano. Y en cuanto a las esperanzas de la academia de Román, también tenemos aquí las realidades de la Salle Wacker, como Mercedes Zurita, una madre-

ña que llegará lejos, de una seguridad y una técnica desconcertantes, o León de Lara que a la guitarra se revela sin competencia y de una solidez completamente ibérica. Y tantos otros, que sería largo enumerar y que en los años de silencio español, han continuado la tan cacareada tradición, sin incienso, sin subvenciones, sin propaganda, ante un público profano y difícil, al que han sabido hacer vibrar en la comprensión de la grandeza del baile español — llámese como se quiera, « ballet », danza o cuadro flamenco — y que tanto o más que los otros merecen figurar en un libro que ambiciosamente se presenta con un título que cubre todo... y que se deja la mitad fuera.

por
JUAN DEL FORO

Carmelo Burillo

DESPUES del primer premio que el Conservatorio de París otorgó hace años a María Casares, ningún otro español había franqueado esta meta casi inaccesible. El año 53, el milagro se volvió a repetir en la persona de Carmelo Burillo, un refugiado de 26 años, de Teruel, y al que sólo le han bastado 6 años para saltar desde el Conservatorio de Perpignan al Conservatorio de París — 3 años en cada uno — y ganar el año pasado, el primer premio de canto en el Conservatorio Nacional de Música. Toda la crítica ha sido unánime y pronosticando « una carrera internacional a una voz destinada a las escenas mundiales ».

En el jurado figuraban personalidades como Leheman, director de la Opera. Moreno Torroba de paso por París, quiso llevarlo inmediatamente a Buenos Aires. Por lo pronto, Carmelo Burillo se manifiesta en la Radio Nacional, ha cantado en el Festival Internacional de Niza de 1954, en el cual sólo participan grandes « vedettes » de la Scala de Milán o del Metropolitan de New-York y está presentado para el Festival de Aix el verano próximo.

Yo he tenido la suerte de escucharle personalmente y por un momento he sentido la sensación de encontrarme delante de uno de esos elegidos de los Dioses, predestinados a la Gloria, la Fama y la Fortuna. Mi sensación se ha convertido en realidad, después de unos minutos de conversación con Carmelo Burillo, que como todo buen y sobre todo, verdadero artista, es tan sencillo como modesto.

Un nombre a no olvidar y del que muy pronto los españoles podrán enorgullecerse.

La compañía María Navarro

EN el Gaumont actúa con gran éxito, la gran artista María Navarro al frente de un grupo de bailarines españoles en el que figuran elementos destacados como Mercedes, León de Lara, Nieto y Rafael y bajo la dirección escénica y coreográfica del famoso maestro Alcaraz.

Sin preocupaciones estéticas, y con el único deseo de agra-



León de Lara

dar, el conjunto realiza en un ritmo trepidante una serie de danzas españolas vibrantes y coloreadas en las que sobresale un « Zorongo » y un número madrileño que la Navarro canta con la gracia y el salero habitual en ella. En suma, un espectáculo agradable y de buena ley.

HISTORIA DE LOS COMUNEROS

por Raúl de Labougle

Abarca esta obra la narración de cuatro revoluciones que el autor identifica en un mismo principio: el de que la fuente de que dominaba la soberanía era el común, es decir, el pueblo.

Aparte, pues, de la epopeya de las comunidades castellanas, de Labougle presenta las del Paraguay, Nueva Granada y Rio de la Plata. Esta última, de la que la documentación, hasta ahora, no parecía muy copiosa, es descrita con toda minuciosidad, incluyendo una relación histórica del teatro de los sucesos: San Juan de Vera de las Siete Corrientes.

Consta el libro de unas 300 pág. Precio: 1.520 frs.

TANCREDO

Novela de Benj. Disraeli

Haber sido fundador de un imperio impidió en el caso de Disraeli el cumplimiento de una mejor ambición espiritual. El mismo lamentóse del tiempo que consagró a la acción política deslumbrado por el poderío británico.

El conflicto íntimo de Disraeli aparece con motivo de un viaje por Oriente, del que confesó que « no podía salir sin antes decir lo que estaba haciendo padecer a mi corazón ». Entonces escribe esta novela de « Tancredo » que, en realidad, constituye una apasionada defensa de su otro pueblo: el judío.

Dicha novela, bien presentada, tiene más de 250 páginas y está en venta al precio de 460 frs.

LOS IDEALES DE LA VIDA

por William James

Se intitula este libro, del notable pensador americano: Discursos a los jóvenes, porque, en efecto, es una selección de conferencias, todas ellas del mayor interés.

Léense, pues, estas páginas con tanto apasionamiento como provecho, ya que pocas veces se encuentra en

Todos los libros mencionados en esta página figuran en el catálogo de SOLIDARIDAD OBRERA y pueden ser servidos inmediatamente, ya sea contra reembolso o previo envío de su importe por Mandat-Carte a nombre de A. García C.C.P. 1601-11, Paris. Debe añadirse, para gastos de expedición, 45 francos en los pedidos cuyo valor ascienda a 500 frs.; 70, para los de 500 a 1.000; 100, de 1.001 a 1.500; 130, de 1.501 a 2.000, y 160, de 2.000 a 3.000. En ningún caso serán aceptadas las peticiones de libros a crédito.

hombres de ciencia una claridad de expresión semejante. De ahí que, a pesar de los años transcurridos, los ideales de la vida presentan el vigor de la actualidad perenne y su publicación supone un nuevo acierto de la Editorial « Americanlee », de Buenos Aires.

230 páginas. Precio: 350 frs.

CARNE Y ESPIRITU

Novela de Max. Van der Meersch

Al igual que en *Cuerpos y almas*, Van der Meersch ha dejado en esta obra la impronta de su vigor narrativo en una trama no exenta de emoción.

Cuatro personajes de la novela — Karelina, Wilfrida, Van Berger y Gomar, entre los principales — reflejan el mismo tormento aun cuando cada uno representa un alma independiente. La acción transcurre sobre todo en Amberes, lo que, dado el realce de sus valores artísticos, supone un nuevo atractivo del libro.

180 páginas, 510 frs.

ORDEN DEL DIA

por Thomas Mann

Los ensayos y discursos de dos decenios que se recogen en este volumen, no sólo resumen, a nuestro entender, el pensamiento de Thomas Mann, sino el de aquella Alemania que fué sojuzgada por las hordas hitlerianas.

A tiempo mostró Thomas Mann la negra perspectiva que, bajo la reivindicación de valores convencionales, ofrecía el nazismo. Aunque han

pasado los años y la situación haya cambiado, estos escritos, reunidos y editados en homenaje al autor con motivo de sus 70 años, tienen un valor estimable y deben figurar en toda biblioteca seleccionada.

Más de 350 páginas, 350 frs.

EL DRAMA DE LOS HUMILDES

Novela de Albert Halper

Se desarrolla esta novela en la ciudad de Chicago, donde nació precisamente el autor, hijo de emigrantes lituanos y que, por la emoción de sus narraciones, relativas a las luchas y padecimientos de los trabajadores, ha sido llamado *escritor proletario*.

De todos modos, no es Halper quien se contenta con clasificaciones, sino que más bien las rechaza. Lo importante son los trazos de su pluma que, en esta obra, alcanzan una fuerza extraordinaria y, finalmente, despiertan una esperanza de vida mejor para los hombres.

440 páginas, 510 frs.

LOS FUNDAMENTOS DE LA GEOGRAFIA ECONOMICA EN AMERICA

por Diego A. de Santillán

Santillán se ha preocupado de reunir en este volumen copiosísimos datos referentes a la unidad y confluencia de las distintas economías del continente americano.

El intercambio y la misma coordinación de la producción es una realidad regional y continental cuyo estudio se hace cada vez más necesario. Así, pues, aun por escueta que resulte esta obra, su utilidad es innegable.

250 páginas, en un volumen encuadernado. Precio: 525 frs.

LAS CONFESIONES DE UN REVOLUCIONARIO

por P.-J. Proudhon

La incapacidad gubernamental fué ya demostrada por el pensador francés, precursor de la anarquía, P.J. Proudhon. Este libro ofrece una argumentación completa, pues, pese a las nuevas experiencias de gobierno, incluyendo ese chúcaro hallazgo de la dictadura del proletariado, todas sus críticas resultan indiscutibles.

Basta abrir los ojos para verlo a nuestro alrededor. A cien años de distancia, las Confesiones de Proudhon tienen un interés excepcional.

Más de 300 páginas, en un volumen encuadernado. Precio: 630 frs.

LA EDAD DEL TRUENO

Novela de Frederic Prokosch

Originalmente publicada en lengua inglesa, la novela de Prokosch refleja el drama del hombre moderno en el escenario del mediodía francés durante la ocupación alemana.

La valentía, el amor y la generosidad se encuentra aquí con la traición, el odio y el rencor. Es una lucha de valores y pasiones humanas, el drama de la guerra, por cuyos personajes recorre cierto aire de fantasmagoría.

Más de 300 páginas. Precio: 380 francos.

DE LA CRISIS ECONOMICA A LA GUERRA MUNDIAL

por Henri Claude

El examen del pasado reciente ha sido para Henri Claude de una revelación concreta: no hay otra salida que la del socialismo o la guerra. A la corta o la larga, el mundo se habrá de encontrar en semejante disyuntiva, mas convendrá conocer por qué se llega ahí y cómo puede operarse para que el socialismo, promotor de felicidades, no sea simple disfraz tras el que se anuncien nuevas miserias.

Henri Claude atiende principalmente en este libro a la presentación de las contradicciones capitalistas y su secuela trágica: el paro forzoso y la guerra periódica. Concluir esa repetida experiencia y crear un clima de paz y libertad es lo que verdaderamente anhela la humanidad.

Un libro de más de trescientas páginas, encuadernado, 490 francos.

BIBLIOTECA DE « SOLI » BIBLIOTECA DE « SOLI »

CLASICOS ESPAÑOLES (Primera relación)

A 150 Frs. VOLUMEN.

La Biblioteca de SOLI ofrece a sus lectores una serie de interesantes textos clásicos seleccionados por autorizados catedráticos o bibliotecarios españoles. Cada tomo contiene unas 150 páginas con ilustraciones, lleva abundantes notas y va precedido de un estudio sobre el autor y su obra, de una « Noticia biográfica » y de un artículo sobre el « momento histórico » en que vivió el autor. De gran utilidad, pues, para la práctica del castellano.

Tirso de Molina: *El condenado por desconfiado* (teatro).

Lope de Vega: *Poesía lírica* (verso).

Juan de Mariana: *Historia de España* (prosa).

Fray Luis de León: *Poesía* (verso).

J. Ruiz de Alarcón: *La verdad sospechosa* (teatro).

Don Juan Manuel: *El conde Lucanor* (prosa).

Varios: *Escritores de Indias, I* (prosa).

Los Manriques (poetas): *Antología* (verso).

Varios: *Romances viejos* (verso).

M. de Cervantes: *Rinconete, La ilustre fregona* (prosa).

Luis de Góngora: *Poesía* (verso).

Santillana y Mena: *Poesía* (verso).

Calderón de la Barca: *La vida es sueño* (teatro).

Guzmán y Pulgar: *Generaciones y claros barones* (prosa).

Calderón de la Barca: *Autos sacramentales* (teatro).

Guillén de Castro: *Las mocedades del Cid* (teatro).

B. Juan de Avila: *Epistolario* (prosa).

Juan de Valdés: *Diálogo de la lengua* (prosa).

Juan de la Encina: *Plácida y Victoriano* (teatro).

Varios: *Antología de la poesía romántica, I* (verso).

Varios: *Antología de la poesía romántica, II* (verso).

Arcipreste de Hita: *Libro de buen amor* (verso).

M. de Cervantes: *Licenciado Vidriera y coloquio de los perros* (prosa).

Anónimo: *El lazarillo de Ternes* (prosa).

Varios: *Escritores de Indias, II* (prosa).

Anónimo: *El poema del Cid* (verso).

Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señora* (verso).

Lope de Vega: *El caballero de Olmedo* (teatro).

P. J. Feijóo: *Discursos y cartas* (prosa).

OBRAS DE UNAMUNO

a 200 frs. ejemplar

En torno al casticismo. - El caballero de la Triste Figura. - La dignidad humana. -

Viejos y jóvenes. - Almas de jóvenes. - De mi país. - Recuerdos de niñez y de mocedad. - La agonía del cristianismo. - Soliloquios y conversaciones. - San Manuel Bueno, mártir y tres historias más. - Contra esto y aquello. - Por tierras de Portugal y de España. - El espejo de la muerte. - Andanzas y visiones españolas. - Amor y pedagogía. - La tía Tula. - Abel Sánchez. - Tres novelas ejemplares y un prólogo.

a 320 francos
Del sentimiento trágico de la vida. - Vida de Don Quijote y Sancho. - Paz en la guerra.

La Biblioteca de SOLI ofrece a sus lectores una gran variedad de Dictionarios españoles e ilustrados Dictionarios bilingües Sinónimos y de la rima Métodos para el estudio de lenguas

Toda suerte de libros técnicos y profesionales (en francés) Textos escolares y de enseñanza en general.

Pueden servirse toda clase de libros en francés, siempre y cuando se especifique debidamente el título, nombre de autor y editorial.

LIBROS POPULARES

A 120 frs. ejemplar

Jorge Sand: *Indiana*.

Volney: *Las ruinas de Palmira*.

La Bruyère: *Los caracteres*.

Dante: *La divina comedia*.

Murger: *Escenas de la vida bohemia*.

A Moreto: *El desdén con el desdén y el lindo D. Diego*.

POESIA

a 190 frs. ejemplar

Gabriel y Galán: *Obras completas*.

Espronceda: *Obras poéticas*.

OBRAS DE JULIO CAMBA

a 200 frs. ejemplar

Londres. - *La ciudad automática*. - *Aventuras de una peseta*. - *La casa de Lúculo*.

EDICIONES DIVERSAS

	Frs.
C. Malaparte: <i>Kaputt</i>	1330
J.R. Perkins: <i>El médico del emperador</i>	380
John Erskine: <i>La señora Dorat</i>	380
Mihály Földi: <i>El hombre desnudo</i>	460
Dr. Besançon: <i>El rostro de la mujer</i>	495
J. Mistler: <i>Vida de Hoffmann</i>	304
P. Istrati: <i>Mijail</i>	685

FABULAS

a 190 frs. ejemplar

Selección de Iriarte

Id. de Samaniego

BLASCO IBANEZ

a 200 frs. ejemplar

La barraca. - *Cuentos valencianos*.

a 320 francos

Sangre y arena. - *Arroz y tartana*. - *Cañas y barro*. - *Entre naranjos*.

LOS GRANDES NOVELISTAS

a 190 francos volumen

Stendhal: *Del Amor*.

Enrique Ibsen: *El pato silvestre*.

Máximo Gorki: *La Madre*.

A. Dumas: *El tulipán negro*.

Croce: *Bertoldo, Bertoldino, Cacaseno*.

Victor Hugo: *Los trabajadores del mar*.

Severo Catalina: *La mujer*.

Emilio Zola: *Nana*.

Julio Verne: *Miguel Strogoff*.

Mangoni: *Los novios*.

Emilio Zola: *El doctor Pascal*.

A. Dumas: *La boca del infierno*.

Edmundo de Amicis: *Corazón*.

A. Dumas: *Veinte años después*.

Tolstoi: *Los cosacos*.

BIBLIOTECA DE « SOLI » BIBLIOTECA DE « SOLI »



Las tribulaciones de Don Candido

DON LISTO, conmovido hasta los muelles cimientos de su oronda persona, no ha digerido aún la desventura de sus colegas los dignos parlamentarios americanos. Y es lo que dice él:

— Si los terroristas se lían a disolver los congresos con ametralladoras... ¡ cualquiera aspira a diputado!

Porque la carrera de diputado, tan tranquilita, tan lucrativa está poniéndose que da asco. Y no digamos la de ministro o la de Presidente de la o de las Repúblicas.

Don Candido encontró a su poderoso amigo bebiéndose un tazón de tila para calmar los nervios y resoplando de miedo.

— ¿Qué le parece a usted, amigo don Candido? Los bárbaros, los zulús, los... anarquistas!... ¡ Liarse a tiros con los padres de la patria! ¡ Obligarles a permanecer vientre en tierra, debajo de las mesas y de los bancos! ¡ Qué desprecio de la augusta dignidad del Estado!

Y Don Candido, que se nos vuelve cada día más lógico, inquirió sin alterarse:

— Pero, dígame usted, amigo Don Listo... ¿ quiénes fueron los que se tiraron al suelo... los terroristas o los diputados?

— Los diputados, naturalmente!... ¿ Qué quería usted que hicieran los pobrecitos?...

— Comprendo, comprendo, Don Listo... Yo lo decía por eso de la dignidad del Estado. Y es que todo se pierde: hasta la dignidad... y si me apura usted... el Estado.

— ¿ Pero va usted a empezar a desbarrar, como de costumbre, Don Candido de mis pecados?...

— No, Don Listo, no... Lo que pasa es que me gusta observar. Y en otros tiempos los diputados se daban más importancia, como debe ser. Acuérdesse usted de aquello de los franceses: « estamos aquí por la voluntad del pueblo y sólo saldremos por la fuerza de las bayonetas ». Ahora basta con cuatro tiritos para que salgan los pobres andando a gatas. Y eso no está bien. Lo que se habrán reído los terroristas!

Don Listo esbozó una sonrisa siniestra.

— No se reirán mucho tiempo!... En la silla eléctrica se arreglará todo eso!...

Y Don Candido se atusó sus tres peilitos.

— ¿ Usted cree?... ¿ De verdad cree usted que con eso se arreglará?... Porque a lo mejor se enfadan aún más en Puerto Rico. La otra noche los vi... a esos terroristas — en el cine, claro, ellos en la película... y yo en mi silloncito, tan tranquilo — y, la verdad, me pareció que tenían cara de pocos amigos. Por cierto que me chocó una cosa...



— ¿ Qué le chocó a usted, Don Candido, qué le chocó?

— Pues que para ser yanquis son la mar de negruchos. La muchacha parece sevillana y todo... y los chicos, la verdad, tienen facha de toreros. Yo no sabía que había yanquis con cara de españoles.

— Pero si no son yanquis, Don Candido de mi alma!... ¿ A quién se le ocurre?

— Hombre!... pues a mí. Porque si no son yanquis, ¿ qué tienen que ver ellos con el Parlamento americano?...

— Tienen que ver... bastante. ¿ No sabe usted que los Estados Unidos rigen los destinos de Puerto Rico por un tratado de asociación?

UNA ENCICLOPEDIA LATINOAMERICANA

Según se nos informa « Preses Universitaires » va a publicar en francés una enciclopedia de América Latina, redactada bajo la dirección de M. Bonnafant, presidente del grupo parlamentario « France-Amérique Latine ». El capítulo de geografía ha sido confiado a M. Desfontaines, director del Instituto Francés de Barcelona; el capítulo de la historia de los indígenas a M. La Vachery; el de economía a M. Audiette, inspector de Hacienda. El distinguido profesor Ronze, especialista de cuestiones latinoame-

DON CANDIDO, terrorista

— Rediez!... pues para asociados no me parece que se entiendan muy bien. Pero, ya entiendo, no me diga usted más. Es que todo lo que es de por acá, vamos español, aunque no sea más que un poquito, tiene la mar de mal genio. ¿ Cualquiera le mete en la cabeza a uno de esos morenuchos que hablan como usted y como yo, que tiene que trabajar para esos rubiancos que hablan con las narices! Y además, bien mirado, no es justo. Si nosotros que los descubrimos y todo los dejamos en paz... ¿ qué diablos se les ha perdido a los yanquis en Puerto Rico?

— No entiende usted ni torta de política, Don Candido. Sepa usted que Puerto Rico es un punto estratégico del más alto interés.

— ¿ Para quién?... ¿ Para los puertorriqueños o para los yanquis?

— Para los yanquis, Don Candido. Por algo mandan en el país. Y además hay minas...

— Entonces... la cosa va a ir de mal en peor. He observado también que en

cuanto hay minas en algún sitio todo son tiros, líos y catástrofes. Y tampoco es justo. Porque lo de las minas es, después de todo, como lo del punto estratégico. Puesto que todo eso está en Puerto Rico debe ser para los puertorriqueños.

— Pamplinas!... Los Estados Unidos son los dueños del mundo. Solos, esos pobrecitos no harían más que tonterías.

— Depende, Don Listo, depende... Porque los pueblos iberoamericanos que andan sin andaderas se arreglan bastante bien. Hasta, ya ve usted, si yo fuera yanqui no las tendría todas conmigo. Un mejicano conozco yo que empieza a tiros

con todas las bombillas del café en cuanto ve una botella de Coca-Cola... Porque las cosas como son, los mejicanos son también de por acá, brutotes y machotes, y más tercos que un aragnés. No, créame usted. Esos señores tan importantes se irán dando cuenta de que a nuestros morenuchos no hay quien les pise un callo. En España — y no han hecho más que llegar — les han hecho ya una película la mar de salada. Y como insistan les ponen música. Créame usted, cada uno en su casa... y todo irá a las mil maravillas. Los unos con sus rascacielos, sus « pin-up » y su « chewing-gum », los otros con sus guitarritas y sus macacas, tan contentos.

— Usted acabará mal, Don Candido. Con los Estados Unidos no se juega. Los Estados Unidos son la riqueza, la libertad, la democracia...

— Eso creía yo, Don Listo, eso creía yo... pero ahora me voy escamando. Ese señor tan anormal que se llama Mac Carthy... ¿ no le escama a usted?

— No señor. A mí el orden, la disciplina y la energía no me escaman nunca. — Pues a mí me parece que ese asunto es peliagudo. Y también me da bastante rabia. Porque no es lógico que liquiden a Hitler para que tengamos que tragarnos un Mac Carthy cualquiera — al fin y al cabo al otro ya estábamos acostumbrados; cualquiera sabe lo que nos trae éste en el saco! — y tampoco es justo que usted y yo y el vecino nos encasquetemos a Franco.

— Don Cándido!

— Nada, nada de Don Cándido, la verdad y nada más que la verdad. Y los terroristas esos tienen muchísima razón. Cuando la gente se empeña en mandar y en llenarse los bolsillos caiga quien caiga... no hay más que una buena ametralladora; pum, pum, pum!

— Pero... ¿ se ha vuelto usted loco, desdichado?!

— No señor... Es que me voy enterando. Y en cuanto me entere del todo... no va a quedar un mandón por el mundo!... Y se acabaron las patatas huérfanas!... A comer, a comer como usted y como todos los « mandamases »!... Estoy por mandarle un telegrama de felicitación a esos jabatos de Puerto Rico.



Y para empezar voy a enterarme también de ese lío de mac carthysmo... Y hablaremos despacio; ya lo creo que hablaremos!... Digo!... con timitos de democracia a mí!... Hasta la próxima, Don Listo... ya va verá usted en cuanto me entere del todo!...

Don Candido salió dando un magnífico portazo y Don Listo, casi sin respiración, susurró ingurgitando un nuevo y voluminoso tazón de tila:

— Lo único que faltaba! Como los Cándidos den en « enterarse »... se acabó la política. ¡ Diablos! ¡ Vamos a tener que trabajar!

BELIS.

Diccionario de la Intimidación Española

ABANDONADO

Abandonar una persona o cosa es dejarla, separarse de ella; pero abandonarse es dejarse a sí mismo. Se ve, pues, que este reflexivo ha nacido de la idea de desdoblamiento de la personalidad, idea tan vieja como el mundo, y no más propia de españoles que de suecos o de javaneses.

Después, parece natural que esta idea favorezca diferentes ideas de abandonarse una persona a sí misma y que el lenguaje refleje las modalidades distintas de ese abandono. En la versión española que comentamos y que el lenguaje refleja, el abandono parece marcar al principio la desconexión entre voluntad (supuesta) y acto efectivo en la misma persona; y, dicho sea de paso, es difícil que haya en todo nuestro lenguaje una palabra que consagre de manera más neta esta dualidad virtual, procurada, de los dos elementos constitutivos de la persona, espíritu y materia-mecanismo, ni que otorgue más claramente la ventaja a aquel (que es el abandonar) sobre esto (que es el abandonado).

A decir verdad, en Francia también existe este verbo en reflexivo, y aun con alguna aplicación bastante parecida a la nuestra, aunque sólo en lo que toca

a ese deseo de marcar una división entre voluntad y materia: De una mujer que accedió a las súplicas de un hombre, se dice que « se abandonó » a él. Pero se ve claramente que la expresión no va más lejos de marcar aquella separación. Como si la voluntad dijera: « ¡ Ahí queda eso! ».

En las expresiones nuestras, la trascendencia, lo trágico — si queréis — surge en la consecuencia de la separación de ambos elementos, es decir, en el

por J. CAÑADA PUERTO

abandono de sí. Por ello, frente al caso francés (con un abandono que deja imaginar unas consecuencias placenteras), el abandono español es eso, abandono ante todo: soledad, tristeza, desesperación... ¿ Qué lejos estamos ya, inmediatamente, de la voluntad-alma! Ahora es el cuerpo, esta materia miserable, la que nos ocupa, la que sufre y padece; y parece que el alma, una vez consagrada su supremacía, ha debido volver al cuerpo, para hacerse carne ahora y sufrir con él... (Pero no nos abandonemos a nuestra imaginación.)

Nosotros empleamos particularmente el participio pasivo « abandonado » en su función substantivada, con lo que, por el juego del lenguaje, la voz pasiva (símbolo doloroso de la idea del abandono, limitación del acto de abandono al solo paciente de él) se incorpora a un ser, sin que el abandono le llegue a este ser de manera adjetivada (menos intensa y siempre conectada con el abandonador extraño), sino que ese abandono, trágicamente puro, se consubstancializa con el sujeto; todo el sujeto es ya abandono, o lo que es lo mismo: consecuencia de abandono.

Así, después, el lenguaje nos dará: « Ese es un abandonado », con lo que se quiere significar que es ante todo un ser digno de lástima, por mil razones, todas ellas justificadoras del abandono, justificadoras de la realidad de un ser ausentado (en pasiva) de la realidad a pesar de él mismo; porque esa expresión se enuncia siempre con lástima. Aplicarle a alguien lo de abandonado es confesar que lleva consigo una tragedia a cuestas, y aceptar que el interesado no es responsable de ella (puesto que es pasivo, de pati; puesto que sufre).

El que no se preocupa de atender sus intereses, ni da valor a ciertas convenciones necesarias o útiles, ni vive sino al día; el que pasa por uno de esos momentos por los que tan frecuentemente pasan los españoles (momentos que a veces son épocas), momentos de hastío, de tedio, de desgana, de cansancio, de desesperanza, de asco de la vida... ése es un abandonado. Merece ser llamado así (que no calificado) el que no se interesa por nada, él a quien todo molesta y fastidia, el enajenado de todo.

Se explica que hallándose en tan triste trance, un español llegue a no preocuparse ni siquiera de su aseo personal. Así, es muy frecuente oír decir, por lo menos en Andalucía, de un hombre que presenta caracteres externos de no lavarse mucho ni de cuidar sus vestidos, que es un abandonado.

La expresión parece más aplicada a hombres que a mujeres, sin duda por ser sintomática de tragedia en el vivir; y está claro que si la vida es una tragedia para el hombre, para la mujer es puro fandango. Y vale la pena de insistir sobre esta realidad, que el lenguaje trágico español tan repetidamente atestigua.

MISERABLES



Túneles para pruebas aereodinámicas

ANTES de su construcción en serie, los prototipos de avión son sometidos a una serie de pruebas dentro de los denominados túneles aereodinámicos. Estos túneles están destinados a someter a los aviones a pruebas muy semejantes a las que han de encontrar una vez en vuelo, y en la realidad, por lo menos en cuanto respecta a sus condiciones de comportamiento aereodinámico, resistencia de las células ante la torsión y los fenómenos de presión, etc.

Para hacerse una idea de estas instalaciones habría que imaginar un túnel en forma de bucle en el cual el aire circula en circuito cerrado a velocidades graduables, impulsado por grandes palas de ventilador.

A finales del pasado siglo este procedimiento técnico comenzó a manifestarse de manera revolucionaria, aunque fué aplicado en proporciones muy modestas. La primera vez que fué empleado un túnel de este género fué, por parte de Gustavo EIFFEL, con objeto de

comprobar la resistencia y estabilidad contra el viento de la torre que lleva su nombre.

En un principio se procedía a verificar el comportamiento de una maqueta que representaba fielmente el perfil del avión y constituía, en realidad, un modelo reducido del mismo, a una escala determinada. En la actualidad, aunque dicho procedimiento se sigue empleando, pues todavía no se han construido túneles de tamaño suficiente para hacer entrar en ellos aviones de gran dimensión, se tiende hacia la construcción de túneles de dimensiones gigantescas o de características especiales.

Por ejemplo, durante la ocupación, los alemanes construyeron un túnel aereodinámico en las inmediaciones del Mont-Blanc, a 2.500 metros de altura, con objeto de verificar el comportamiento de los aparatos de caza ante la acumulación del hielo que se forma en el borde de ataque del ala, funcionamiento de motores en momentos de frío intenso, etc., y asimismo, otras características especiales.

Recientemente, se ha construido en Francia otro túnel aereodinámico cuyas características, que no tienen comparación alguna, daremos a conocer en el próximo Suplemento.

MICRON.

LIBROS QUE APARECEN en España

En la colección « La Torre de Marfil », el editor Caralt, de Barcelona publica un libro de ensayos y artículos titulado « Fantasia en la plazuela », de Fedro de Lorenzo. ● Aguilar, de Madrid, ha editado una novela del escritor bonaerense Enrique Larreta, cuyo título es: « Gerardo o la Torre de las Damas ». ● Seres-Cuesta, de Valladolid, publica un libro de poemas de Lope Mateo que se titula « La caña que piensa ». ● Un cuaderno de poesías, « Mundo de la sangre », acaba de salir de las prensas de Dale, Palma de Mallorca, siendo su autor el joven Mario Angel Marrócan. ● Entre los textos universitarios de C.A.M. (Granada) se ha publicado « Esquemas para una historia de la filosofía occidental », de Antonio Arostegui. ● Emilio Gutiérrez-Ganero publica en la Librería española y extranjera una novela que lleva por título « La pícara vida ». ● La Librería General de Zaragoza ha editado en su Biblioteca Hispanista un libro de Angel del Río titulado « Estudios galdosianos ».

ANIVERSARIOS DEL MES

Ramón de MESONERO ROMANOS. — Escritor. Nació en Madrid en 1803. Adoptó el pseudónimo de « El curioso parlante ». Es considerado, por muchos, como discípulo de Larra, pero, en realidad, los primeros capítulos de su *Panorama Maritense* (1835) — titulado luego *Escenas matritenses* y precedido del folleto anónimo *Mis ratos perdidos* (1822), donde parece que Mesonero publicó sus primeros ensayos — salieron a la luz seis meses antes de los más antiguos trabajos de ese género escritos por Larra. Su mérito consiste en habernos legado un animado cuadro del Madrid anterior a la deplorable modernización de la villa y corte, ayudándonos así a reconstruir la vida social de la época. Falleció en Madrid el 30 de abril de 1882.

Enrique de MESA Y ROSALES. — Poeta. Nació en Madrid el 9 de abril de 1878. Autor de *Tierra y Alma* (1906), *Cancionero castellano* (1911), *El Silencio de la Cartuja* (1916), entre otras creaciones, ha evocado en ellas la secular lozanía del Arcipreste de Hita, cantando sus impresiones de los campos y cumbres de Castilla. Falleció en Madrid el 27 de mayo de 1929.

Georges ENGEL. — Uno de los mártires de Chicago. Nació en Cassel el 15 de abril de 1836. Fué ejecutado en Chicago el 11 de noviembre de 1887, con Spies, Fischer y Parsons. Engel, era el más viejo de los condenados, el menos instruido, el último llegado al anarquismo, pero ninguno de sus compañeros le igualó en firmeza de palabra ni en intrepidez. Ningún discurso fué más decidido ni más combativo que el que Engel pronunció cuando fué condenado a muerte.

Leopoldo ALAS, que hizo famoso el pseudónimo de CLAU-

RIN, nació en Zamora en abril de 1852, y falleció en 1905.

Clarín no es conocido únicamente como el combativo gladiador de la prensa que hizo de él el escritor más temido de todos los tiempos, sino también como autor de *La Regenta* (1884-1885), implacable análisis del falso misticismo que pierde a Ana Ozores. Esta obra, de gran variedad de caracteres, clericales y laicos, observados todos con cruel agudeza, es una de las mejores novelas de su tiempo. Ha escrito también: *Su único hijo*, *Vetusta* y las colecciones tituladas *Cuentos morales* (1896), *El gallo de Sócrates* (1901). En estas últimas, hay trozos que revelan la promesa de un excelente cuentista.

El Perno de Cadanchu

● Viene de la página 16 ●
visto en la feria de ganados de Bilbao.

En una ocasión, uno de los aficionados al « Perno d'avant guerre » encontrábase tan bebido que cayó por la portezuela en el túnel. Advirtiéndose su desaparición en Urdos. No se había hecho el menor daño. Pero tuvo que recorrer varios kilómetros a pie, dentro de la tenebrosa galería hundida en el seno de la montaña, antes de volver a encontrar su país, y la luz de los hombres.

Todo esto ocurría hace más de veintiocho años. Lo que ha pasado después borró esas imágenes y esos sueños infantiles que constituían mi único conocimiento de España. No he vuelto a hacer más esqui en el Pirineo español. Jamás he reencontrado a nuestros amigos de Cadanchu. En cuanto a la expresión « Perno d'avant guerre », tanto se ha empleado después que ya no tiene la menor especie de sentido.

Roger GRENIER.

Franco a la cultura en peligro

● Viene de la pág. 16 ●
parte del hombre, que se llama espíritu teje su cultura, y otra parte del hombre, que se llama voluntad, intenta arrancar a los dioses el secreto de la creación, y habla a los hombres a través de los siglos en el lenguaje de las obras maestras.

También España contaba en este terreno, y su participación no era despreciable. Un poco

envejevida, y por eso sin duda más sensata, la conciencia espiritual de España era para nosotros una razón de vida, una razón para creer en el hombre. Es esta conciencia la que está callada, la que va a dormirse, con el consentimiento de los maestros del pensamiento europeo.

Pues bien, NO, no podemos resignarnos a ver que España pase a la Historia, se convierta en un recuerdo, o continúe viviendo — con una vida, vegetativa y atrofiada — dentro de la ignorancia de sí misma, y en una esterilidad consentida por sus maestros.

Es esto lo que no queremos, cuando decimos que, a pesar de los discursos o declaraciones oficiales, la protesta contra Franco debe ser la primera, la más viva y urgente de nuestras tareas.

Si el espíritu acepta que se pierda una de sus parcelas, el espíritu se perderá enteramente; no se enciende en vano el fuego en una parte del universo de los valores. La más pequeña amenaza sobre la más pequeña de sus partes, debe convertirse en una fuerte voz de alerta, si no será preciso resignarse a no existir.

O España recobra su libertad o la cultura española deberá morir, y la cultura del mundo tendrá que dimitir. — R. B.

NUEVAS EDICIONES

— *L'Art baroque en Amérique Latine*, por Géo Charles (Editorial Plon, París). — En la colección « Psyché » de la editorial Plon, ha aparecido un volumen consagrado al arte barroco en América Latina, debido a la pluma del poeta Géo Charles. El tomo contiene sesenta y siete láminas que explican la historia arquitectónica del barroco de Guadalajara (Méjico) y de Quito (Ecuador).

— *La Novela hispanoamericana*. — La Editorial Hachette ha comenzado la publicación de su « Colección hispánica de textos escolares ». El primer tomo es la célebre novela del escritor mejicano Martín Guzmán, « El águila y la serpiente ». La edición está preparada y presentada por el « maître de conférences » de la Facultad de Letras de Burdeos, Noël Salomon, que es uno de los más autorizados especialistas en Francia de los estudios hispanoamericanos. El segundo tomo de esta colección será « Huasipungo », del escritor ecuatoriano Jorge Icaza, presentado por el profesor de español Robert Bazin.

— Agreguemos que en la popular colección « Que sais-je ? » ha aparecido una « Histoire de Mexique », de François Weymuller.

— Bajo el título general de « Tanto Monta », la editorial F. Nathan, de París, ha comenzado la publicación de una nueva colección. El primer tomo aparecido es: « Las mocedades del Cid de Guillén de Castro. *Le Cid* de P. Corneille ». La colección quiere destacar el interés semejante que presentan, en general, con sus cualidades y defectos, las grandes obras que en las literaturas española y francesa se inspiran en el mismo tema.

— En la editorial Gallimard ha aparecido: *Naissance d'un monde. Bolívar et ses peuples*, por Waldo Frank.

— La editorial Plon acaba de editar: *Mes années d'Espagne, 1940-1948*, por François

Pierri, que fué durante esos años embajador de Francia en Madrid.

— La editorial Aguilar, de Madrid, anuncia la próxima aparición de las *Obras completas*, de Federico García Lorca, en su colección « Joya », con un prólogo de Jorge Guillén. Cuando aparezca veremos los estragos que ha causado en el tomo la censura franquista. Ya se sabe que el prólogo de Guillén ha sido bastante censurado. Oportunamente tendremos ocasión de ocuparnos de esta edición, de la que ya lo menos que se puede decir es que es lamentable que la familia del gran poeta la haya autorizado.

— *Poemas escogidos* es el título que acaba de publicar Espasa Calpe Argentina, que contiene numerosos trabajos de Pedro Salinas que no habían sido publicados todavía en volumen y que han sido recogidos por Jorge Guillén, su íntimo amigo y gran poeta.



Aparecerá el día 1 de cada mes

Suscripción semestral, 240 frs.;
anual 480 frs.

Giros a A. García, 24, rue Ste-Marthe, C.C.P. 1601-11, Paris.

Le directeur-gérant : F. Gómez.

Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saulnier, Paris 9^e

55 ciudades con más de un millón de habitantes

A comienzos de siglo se contaban once ciudades con más de un millón de habitantes; luego, en 1910, las ciudades millonarias eran trece y, con posterioridad a la primera guerra mundial, el número fué creciendo hasta sumar cincuenta y cinco grandes aglomeraciones cuyos censos, en miles de habitantes, se expresan así:

1. — Nueva York ..	12.296
2. — Londres ..	8.346
3. — Tokio ..	6.278
4. — Shanghai ..	5.407
5. — París ..	4.775
6. — Buenos Aires ..	4.603
7. — Moscú ..	4.136
8. — Filadelfia ..	3.621
9. — Chicago ..	3.606
10. — Berlín (Oeste) ..	2.147

11. — Berlín (Este) ..	1.190
11. — Leningrado ..	3.191
12. — Bombay ..	2.939
13. — Calcuta ..	2.610
14. — Manchester ..	2.421
15. — Río Janeiro ..	2.303
16. — Méjico ..	2.234
17. — Sao Paulo ..	2.042
18. — Pekín ..	2.131
19. — El Cairo ..	2.101
20. — Los Angeles ..	1.958
21. — Osaka ..	1.956
22. — Detroit ..	1.850
23. — Viena ..	1.799
24. — Tientsin ..	1.795
25. — Glasgow ..	1.758
26. — Roma ..	1.698
27. — Nankin ..	1.620
28. — Madrid ..	1.618
29. — Leds ..	1.612
30. — Hamburgo ..	1.610
31. — Budapest ..	1.571
32. — Mukden ..	1.551

33. — Cantón ..	1.496
34. — Sidney ..	1.484
35. — Madras ..	1.416
35. — Seul ..	1.406
37. — Ateras ..	1.368
38. — Montreal ..	1.320
39. — Milán ..	1.295
40. — Barcelona ..	1.280
41. — Melbourne ..	1.226
42. — Karachi ..	1.226
43. — Wehuan ..	1.200
44. — Saigón ..	1.175
45. — Birmingham ..	1.112
46. — Chungking ..	1.110
47. — Kyoto ..	1.102
48. — Hyderabad ..	1.086
49. — Dairen ..	1.054
50. — Singapur ..	1.042
51. — Nagoya ..	1.031
52. — Nápcles ..	1.028
53. — Manila ..	1.025
54. — Estambul ..	1.000
55. — Santiago de Chile ..	1.000

FRANCO

o la cultura en peligro

ESPAÑA constituye hoy para Europa un recordamiento de conciencia; es como una enfermedad, de la que se quiere disimular el sufrimiento; enfermedad que produce el sufrimiento de una falta cometida y de la que deseamos aparentar ser inconscientes, refugiándonos en juicios prematuros, sobre los que quisieramos adormecernos.

De hecho Europa ha roto el diálogo con Cataluña y con Castilla, con España, y acepta gustosa esta espesa pantalla de separación que se llama Franco. Pero su nostalgia es profunda.

No podemos, en efecto, aceptar que, desde hace ya quince años, veamos anulado el arte, el pensamiento, la ironía, el amor de vivir de ese pueblo fraternal, cuyo pensamiento, hasta en el tiempo de sus reyes, nos llegaba a veces como un consuelo, un estimulante y una semilla. No podemos soportar el silencio de España. Y este silencio, a pesar de todos los esfuerzos para minimizar, justificar u olvidar a Franco, es indiscutible. No queda sitio en aquella prisión para la cultura y el humanismo de un futuro Unamuno; el aire de este país no puede ya transportar el verbo de otro García Lorca.

Es verdad que los mejores se resignan, no por ceguera, cobardía o inconsciencia, sino por impotencia. América, se dice, sostiene y ayuda a Franco; la Guardia Civil y la Falange, con su aparato inmenso, lo mantiene como a un dios obligatorio. Entonces, ¿qué hacer?

Una sola cosa: protestar, decir NO, y antes que nada colocar constantemente el asunto de España en el primer plano de nuestra conciencia, instalarle en el centro de nuestros inquietudes, alertar a todos los pensamientos libres, hasta que la oposición del hombre europeo a esos alardes de muerte, se convierta en algo familiar y espontáneo, como un impulso de vida; en algo riguroso, como lo es el cumplimiento del deber.

Las consideraciones sobre la estrategia americana, sobre nuestra impotencia ante las exigencias de dicha estrategia, pueden tener un valor diplomático o político, si se entienden por política este desprecio del hombre y de los valores que los hombres de Estado, bajo el nombre de realismo, han erigido en Ética, para servir los intereses de que son mandatarios; pero la conciencia tiene sus derechos, y el hombre tiene sus deberes, ante las retóricas que justifican lo peor para el orden y su conservación. E incluso ante una colisión de Estados, ante la coalición de todos los Estados del mundo para sostener a Franco, la protesta debe hacerse oír sin desfallecimiento, hasta que su alarma resulte eficaz.

Además, eficaz o no, la protesta debe subsistir. Porque si para protestar fuera preciso estar seguro de antemano de la eficacia, permaneceríamos siempre mudos, y el mundo quedaría prisionero de las fatalidades primitivas. La eficacia viene como añadidura, como un lujo o una recompensa, cuando uno se ha arriesgado a decir NO sin esperanza. En lo más profundo del drama humano la lucidez es la única tabla de salvación. Y la lucidez no puede nunca ser muda.

En ausencia de esta protesta, que sería la de un mundo verdaderamente libre, nos asalta un pensamiento angustioso, que es para nosotros un recordamiento. El hecho franquista consagrado, no es una prueba de que el hitlerismo, en cierto sentido, era la verdad de nuestro siglo? Puesto que consentimos que sobreviva, ¿no es porque una parte de nosotros no le odiábamos, de verdad, con toda la fuerza con que creíamos odiarle? Pienso muy a menudo en estas neurosis, que, al desaparecer, dejan detrás una imperceptible, pero significativa secuela: el enfermo, libre ya de su enfermedad, continúa su delirio en tono menor y silencioso, que le presenta como curado a los ojos de los demás, y, sin embargo, está secuela es la señal irrecusable de que la

por André Benichou

neurosis era en cierto modo su verdad.

Así, pues, un mundo liberado de Hitler, pero donde Franco permanece, un mundo en que el cuerpo de Europa queda limpio, pero uno de sus miembros continúa enfermo tarado, un mundo semejante es la prueba de que la llaga contiene un poco de su verdad.

He aquí lo que me inquieta en este consentimiento de cada uno, en esta casi adhesión del pensamiento al hecho franquista, en este silencio cómplice que se ha hecho a su alrededor. Mientras la protesta no sea virulenta, organizada, mientras los mejores de los europeos no tomen como una realidad el hecho franquista, me veo obligado a preguntarme si Europa se ha encontrado a sí misma, o si solamente la gran aventura del 39-45 fué simple arreglo de cuentas entre las industrias y las fuerzas militares.

Después me pregunto cómo un europeo puede soportar esta ausencia de España. Pronto tendremos una generación, que no será española más que en el registro civil del general; despojada de los mejores de sus hombres, cuidadosamente ahogada en los catecismos de otras edades; una generación va a desarrollarse entre la más supina ignorancia de los valores, en la soledad de una vida reducida a sus elementos orgánicos y policíacos. Todo lo que constituye la fuerza y el orgullo de los hombres libres de Europa, es que entre lo orgánico y lo policíaco, luchando a la vez contra uno y otro, una

● Pasa a la página 15 ●

SOLIDARIDAD SUPLENIMIENTO OBRERA

Redacción y Administración: 24, Rue Sainte-Marthe. PARIS X^o.

Teléf. BOT. 22-02

EL PERNOD de CADANCHU



ESPAÑA, cuando yo era niño, significaba para mí el país adonde se iba a hacer esquí. Salíamos de Pau el domingo, siempre los mismos, en el mismo autocar pequeño. Redábamos por las colinas y, después de Sévignac, una curva descubría el valle hondo de Ossau al tiempo que aparecían las montañas. A su pie precisamente, en Laruns, despertábamos al panadero, el cual había preparado de modo especial unos pastelitos con mermelada que, luego, íbamos comiendo durante la ascensión que en el lugar comienza.

Abandonando a menudo Gourette y el Aubisque — la carretera de la izquierda — nos dirigíamos por la derecha hacia España. La carretera penetra en seguida en las gargantas del Hourat, negras, pero resplandecientes de cascadas. Después, pasado Eaux-Chaudes, entrábamos en espesos bosques, y el autocar batiéndose con la nieve y hielo — llevábamos siempre palas y picos — se izaba lo más alto que podía en los llanos deshelados del pedregal de Socques. Me recordaba haber visto ahí, en verano, a los buitres lanzándose sobre la osamenta de los corderos. Pero la nieve, en invierno, recubría todo y a menudo éramos acegados por tormentas de granizo, tanto más terribles cuanto que no existía una sola cabaña para refugiarse.

Los esquís estaban enhorradados, como los haces de leña en el fogón, dentro de caja trasera del vehículo. Tomaba cada uno los suyos y se los calzaba. La ascensión proseguía hasta los campos de Aneu.

Algunas centenas de metros más lejos, alcanzábamos la frontera. Marcada simplemente por una pequeña pirámide de piedras, nos gustaba, a otros niños y a mí, sentarnos y fotografiarnos con un pie en Francia y otro en España. En nuestra imaginación de chiquillos de doce años, una frontera no era solamente un montón desordenado cuyas piedras se escapaban al acaso de una y otra parte de la línea teórica que recortaba esos deslindes uniformados por la nieve. Sobrepasando la pirámide nos parecía entrar en un mundo donde todo fuera diferente; ese país coloreado de lila sobre los mapas escolares, mientras que el nuestro lo estaba de rojo. Intimidados, hacíamos un impulso con nuestros palos y caíamos en la vertiente, resbalando sobre la nieve española que en nada se diferenciaba de la de la otra vertiente, mas con la impresión embriagadora — a la que se mezclaba un poco de temor — de explorar que nuestra incursión en país extranjero fuera perfectamente, temblábamos ante la idea de tropezar con los carabineros.

● Pasado un recodo perdí

por ROGER GRENIER



Autor de los libros « Le rôle d'accusé » y « Les Monstres » (edit. Gallimard), y « Lime-light », adaptación de la película de Charles Chaplin.

Francia de vista. En mi espíritu estaba ya en el corazón de España, me internaba profundamente hacia el sur. A una distancia que me parecía grande, pero que debía exagerar la visión infantil del mundo, encontrábase un albergue. No me atreví a ir más lejos. Jamás, después, me he atrevido a entrar en él. En primer lugar por carecer de dinero; mas también porque estaba plagado de duendes, es decir, de carabineros.

España así desflorada, y más soñada que vivida, no ofrecía quizá a los adultos mitos tan ingenuos. Pero creo que se reducía igualmente para ellos a unas imágenes simples. En esos tiempos, para los mayores con quienes yo iba a hacer esquí, España era esencialmente el país donde se encontraba todavía « Pernod d'avant guerre » — la guerra, naturalmente, del 14 —. Ya es decir, pues, cuán renombrado estaba el albergue a que acabo de aludir.

Para tomar ese brebaje fabuloso, prohibido desde hacía tiempo en nuestro país, organizábase de vez en cuando una excursión a Cadanchu, estación de deportes de invierno situada cerca de Comfranc, pasado el túnel de Sompport, que tiene ocho kilómetros de largo. No les gustaba mucho a mis padres que yo participase en las excursiones a Cadanchu; en primer lugar a causa del « Pernod d'avant guerre », mas también porque la longitud del túnel incitaba a las parejas a olvidar la buena compostura en el tren. Sin embargo, allá fui una vez.

El deporte, en efecto, no se beneficiaba mucho con esos domingos en el Alto Aragón o Navarra. Apenas llegados, los esquiadores dispersábanse por los albergues de pueblo. Las pistas quedaban vacías de franceses. Y por la tarde, gracias al famoso Pernod, el tren tomaba el camino de retorno en un ambiente de locura colectiva. Durante la jornada, los esquiadores habían trabado con los frios españoles frontezos una amistad tan repentina como demostrativa. Las despedidas eran, pues, interminables, llenas de emoción, de promesas.

El tren se hundía en el túnel internacional. Volvería a salir en Francia. Los esquiadores apagaban todas las luces. Había aullidos. Al instante reanudábanse las canciones, interrumpidas a veces por gritos agudos. Los cantos preferidos eran « Montagnes, Pyrénées », « Beth Ceü de Pau », « Couchés dans le foin » y otra, en fin, relativa a una vaca prendada de un toro al que había

● Pasa a la página 15 ●

REGLA y GRACIA de la CULTURA

VISLUMBRAMOS una neta separación entre ciertas modalidades específicas de la cultura y aquella forma genérica que cada uno de nosotros reconoce en sí mismo e en personas de su contorno que llamamos personas cultas y ensalzamos en ocasiones como dotadas de una gran cultura. Eliminamos así de nuestro campo visual, al tratar de la cultura en general, tipos y especies de cultura que no atañen a nuestro problema. Son éstas: por un lado la erudición, la cultura especializada y profunda, rica en detalles y datos en un campo acotado del saber; y por otro lado la cultura técnica, cuyos fundamentos, científicos o empíricos, conducen a la competencia y a la habilidad profesional, cuando no abocan a los grandes descubrimientos o inventos, fruto casi siempre de intuiciones geniales, esto es, de cualidades nativas de la mente.

De este modo, nos acercamos a una definición, e cuando menos a una concepción más definida y concreta de la « cultura » individual, de lo que puede y debe ser nuestra cultura.

¿ Cultura de libros o cultura de cosas? ¿ Cultura como deporte o cultura como deber? ¿Cuál es, de todos modos, la finalidad de una cultura?

Entrevemos, por de pronto, que la respuesta a las dos primeras cuestiones ha de ser ecléctica. Ni libros solos, ni solamente imágenes, cosas, hechos sueltos y percibidos en su atropellada espontaneidad, sin norma. Tampoco el mere deporte del leer o del conocer, que es dilettantismo, algo menos que la afición de nuestros públicos toreros. Ni la dura obligación que — fuera del campo profesional — doblega el espíritu de los pobres de espíritu en reverencia mitológica ante la cultura y los reduce a la peor de sus formas: la pedantería.

La cultura ha de tener, pues, su base en la raíz profunda de los hechos vitales; su regla en las lecturas de textos y autores cuyo sentido histórico y cuyo valor literario sirvan de soporte crítico para gustar sin empacho de los libros de menor cuantía, del deleite cotidiano de la lectura fácil; y su gracia en la expresión externa y en la íntima selección de los temas, de las épocas, de los hombres y de las artes.

Una cuartilla de GUSTAVO PITTALUGA